

**EL PAPEL DE COLOMBIA EN LA GUERRA DE COREA, DESDE UNA
PERSPECTIVA LITERARIA.**

GEON YEONG KIM

TRABAJO DE GRADO

Presentado como requisito para optar por el
Título de Profesional en Estudios Literarios

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA

Facultad de Ciencias Sociales

Carrera de Estudios Literarios

Bogotá, 2016

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
CARRERA DE ESTUDIOS LITERARIOS

RECTOR DE LA UNIVERSIDAD

Jorge Humberto Peláez Piedrahita, S.J.

DECANO ACADÉMICO

Germán Rodrigo Mejía Pavony

DIRECTOR DEL DEPARTAMENTO DE LITERATURA

Cristo Rafael Figueroa Sánchez

DIRECTOR DE LA CARRERA DE ESTUDIOS LITERARIOS

Jaime Alejandro Rodríguez Ruiz

DIRECTOR DEL TRABAJO DE GRADO

Jaime Alejandro Rodríguez Ruiz

Artículo 23 de la resolución No. 13 de julio de 1946:

“La universidad no se hace responsable por los conceptos emitidos por sus alumnos en sus trabajos de tesis, sólo velará porque no se publique nada contrario al dogma y a la moral católica, y porque las tesis no contengan ataques o polémicas puramente personales, antes bien se vea en ellas el anhelo de buscar la verdad y la justicia”.

Tabla de contenido

Introducción.....	6
Justificación.....	10
OBJETIVOS.....	12
Objetivo general.....	12
Objetivos específicos.....	12
Capítulo I.....	13
Situación de Corea.....	13
Situación de Colombia.....	22
Capítulo II.....	30
GUERRA DE COREA Y ‘BATALLÓN COLOMBIA’.....	30
La guerra de Corea y la literatura contemporánea colombiana.....	36
La guerra de Corea y Gabriel García Márquez.....	40
‘El coronel no tiene quien le escriba’ y ‘De corea a la realidad’.....	40
De realidad a Corea: La historia de la guerra de Corea y los soldados colombianos.....	45

Un paso hacia una nueva interpretación de la obra de García Márquez.	63
Monte calvo y la situación de los veteranos que participaron la guerra de corea.....	64
Jairo Aníbal Niño y El monte calvo	64
El monte calvo y los veteranos de la guerra de Corea	65
COLONIALISMO CULTURAL Y ALIENACIÓN DE VETERANOS.....	69
El sentido político y social en ‘El monte calvo’	75
La guerra de Corea y la novela histórica postmodernista que manifiesta en Mambrú	76
Estructura y voces de Mambrú	77
La guerra de corea, manifestada en mambrú: testimonios de los veteranos.....	83
Retrospección sobre la guerra	90
Conclusión: veteranos en el olvido	93
Referencias	98

Introducción

Aunque ya llevaba un tiempo buscando un tema que relacionara a Corea y a Colombia, en la conversación con un miembro de mi familia, surgió el tema de la guerra de Corea y fue así como seleccioné el tema de ésta tesis. Además de la relación histórica, se quiso considerar la parte literaria, así que fue muy difícil encontrar un punto común. Pero durante aquella conversación, recordé un dicho coreano que traduce: “El que está cerca es el que ve menos”. Comencé a investigar desde el punto de vista histórico y descubrí, que durante la guerra de Corea, Colombia fue el único país que envió soldados. Corea es un país que tiene un lazo profundo con las guerras y desde la época de Gojoseon¹ se han tenido muchos conflictos, por lo tanto, se dice que Corea es un país que tiene mucho resentimiento, sin embargo, detrás de esa percepción, se encuentra reflejado el sentimiento en diversas obras literarias, en la historia e incluso en la vida de los coreanos. Gran parte de las personas han decidido olvidar la cruel historia y los hechos violentos del pasado.

Por casualidad en 1950, tanto Corea como Colombia estaban pasando por una situación bastante difícil, un disturbio total y a primera vista no se encuentran puntos comunes entre la violencia ocurrida en ambos países. Pero si se observa más detenidamente, existe una relación profunda y significativa. Cuando estalló la guerra de Corea el 25 de Junio de 1950, Colombia también estaba pasando por una crisis política bastante fuerte y aun así, despachó ejércitos a Corea.

¹ Gojoseon (-108BC) fue un antiguo reino Coreano.

En el contexto mundial, Estados Unidos mantenía la guerra fría con la Unión Soviética en una escena política occidental, la cual apoyaba el régimen democrático y anticomunista. Colombia al estar de acuerdo con la política exterior de Estados Unidos, quería fortalecer su relación con esta potencia mundial para obtener apoyo económico y la estabilización del poder del Estado. Pero Colombia nunca ha sido un país que apoye las guerras de dimensión internacional² y Estados Unidos, no había solicitado activamente el apoyo de Colombia. Entonces ¿por qué Colombia tuvo que participar en una guerra tan lejana después de tanto tiempo? Existen algunas investigaciones realizadas por expertos en el tema, pero aun así dichas investigaciones no involucran personas pertenecientes a la época y tampoco son concluyentes. Es por eso que las primeras preguntas que fundamentan este trabajo son “¿Por qué Colombia participó en la guerra de Corea? y ¿qué relación hay entre la literatura colombiana y la guerra de Corea?”

La participación de Colombia en la Guerra de Corea se ha examinado desde diversos ámbitos por varios escritores colombianos como Manuel Zapata Olivella, Jairo Aníbal Niño y Gabriel García Márquez, entre otros. Es muy curioso e interesante observar cómo en las obras de estos autores, se utiliza como un pretexto fundamental la guerra de Corea, para explicar la situación general por la que estaba pasando el país en esa época. Sin embargo, cada escritor tiene su propia forma y estilo de relatar la Violencia en Colombia.

² Desde el comienzo del siglo XX hasta la guerra de Corea, Colombia tuvo participación solamente una vez en la guerra a nivel internacional. (Rodríguez Hernández, “Contribución latinoamericana en operaciones multinacionales: El caso de la participación colombiana en la Guerra de Corea”)

Colombia se caracteriza por ser una sociedad dominada por la “rutinización de la guerra y del olvido” (Suárez Gómez, 2011, p. 288). Las memorias de hechos violentos, cuando logran articularse y salir del espacio íntimo, no se incorporan necesariamente a la memoria nacional por medio de “políticas de la memoria” en procesos transicionales. Estas memorias son “depositadas” antes que discutidas. Hay momentos en los que ciertos temas, testigos, autores y tratamientos narrativos adquieren un apogeo inusitado. Estos auges obedecen a factores nacionales como la dinámica del conflicto y la sociedad colombiana e igualmente internacionales como el “giro hacia el pasado”. Al hacer un recorrido por el desarrollo del género testimonial desde la violencia de la década de los 50 hasta nuestros días, se logra evidenciar el surgimiento de culturas del recuerdo en una sociedad en donde aparentemente domina el olvido. (Suárez Gómez, 2011)

En esa época, la violencia en Colombia era bastante intensa por la lucha entre los partidos y diferentes regímenes políticos; quizá por esto, algunos prefirieron la guerra de Corea (tal vez no tuvieron algún poder de decisión) lo que les permitió huir de la violencia de su propio país. No es posible definir cuántos oficiales encontraron en la Guerra de Corea, la oportunidad para escapar la situación comprometedora en la que el ejército venía moviéndose frente a la dinámica de la violencia; prefirieron combatir en Corea antes que matar compatriotas. Por lo dicho, antes de involucrarse en la guerra, los soldados no eran verdaderos veteranos, pero con el transcurso del tiempo de la guerra se convirtieron en verdaderos veteranos ¿Qué los empujó a que fueran veteranos? No todos los soldados fueron a Corea con el mismo propósito, algunos fueron para

suplir la necesidad, otros por obligación. Sin embargo, todos los soldados tienen un punto común: salieron de la violencia de su patria.

La mayoría de los estudios sobre la novela de la violencia en Colombia, coinciden en señalar que el proceso evolutivo de dicha novelística, va desde un período inicial en el que hubo una producción inmediatista centrada en el hecho histórico, hasta un punto en el cual lo literario se impone y el referente histórico se difumina sustancialmente. Es necesario hacer la salvedad (y los críticos la hacen) de que este movimiento cronológico es una tendencia y no un hecho absoluto, es decir, que desde el comienzo hubo novelas que intentaron dar cuenta del hecho histórico sin perder el norte literario, y que ya en la segunda etapa del proceso también continuaron las manifestaciones primarias de la fase inicial. Con algunas diferencias en su concepción del fenómeno se puede señalar entonces, que estos estudios entienden dos grandes grupos. El primero lo constituyen las novelas que tramitan el hecho histórico de manera directa, con una pobre o inexistente mediación literaria. El segundo bloque, lo constituyen novelas que subordinan el hecho histórico al hecho literario. En el desarrollo de ese proceso se da una narrativa que se desprende de la inmediatez histórica y que aspira a una más amplia y compleja interpretación sociológica del hecho histórico, que además, no descuida su condición estética junto con la mediación literaria (Osorio, 2005) Al parecer hay una literatura que se propone mantener un equilibrio entre el hecho histórico y el hecho literario, como es el caso de las obras que se tratan en este trabajo.

En la lectura de algunas obras latinoamericanas de diferentes escritores que trataron el tema de la guerra de Corea, se percibieron varias diferencias en comparación con la literatura sobre este mismo tema producida en Corea. Éstas invitan a conocer y pensar cuál es la vista apropiada para nuestra época, superando el límite de la confrontación ideológica que domina la literatura de guerra de Corea. La mayoría de los ciudadanos de ambos países sólo se acuerdan del inicio y el fin de la guerra, pero pocos piensan y meditan en los procesos, y mucho menos la literatura. Sin embargo, las obras literarias de esa época son muy valiosas porque son testimonios de lo vivido. Por medio de estas obras se puede revivir la memoria de un pasado que muchas veces se quiere olvidar y sepultar.

Es por eso que a partir de un análisis actualizado, la guerra de Corea ya no será un hecho olvidado o muerto en Colombia, sino que podrá ser revivido al retomar a esta literatura, desde las diferentes perspectivas de los escritores y lectores. En cuanto a las novelas, encontramos que el estilo y la forma de narración son diferentes, aunque también existen puntos comunes entre las obras: algunos decidieron participar en la guerra ajena para huir de la violencia colombiana, otros fueron hasta Corea sin convicción. En todo caso los veteranos de guerra son los encargados de contar la historia reunida en la literatura que logra dejar una huella imborrable.

Justificación

Al observar la historia del mundo, la guerra es inevitable, pues contribuye de una u otra forma al desarrollo del progreso y de una Nación. En el siglo XX hubo muchas guerras y Colombia estuvo involucrada en algunas de ellas. Tal y como se ha comentado anteriormente, Colombia fue el único país latinoamericano que envió soldados a la guerra de Corea en 1950. Aunque algunos escritores han escrito obras en las que rescatan la voz de los soldados o ‘víctimas’ durante la ola de violencia, el tema de la guerra es el protagonista, y configura una representación en la historia desconocida para muchos que se pretende dar a conocer en este manuscrito. La guerra tiene un papel bastante importante y es un objeto de la representación de la historia, aunque pocos conocen o se han acercado a este tema tan importante.

La literatura de la guerra de Corea –corriente principal de los años cincuenta– se enfoca en los resultados de una guerra desastrosa: la pérdida del clásico humanismo, el derrumbe de los valores éticos vigentes y la destrucción de la existencia de la vida privada. Esta guerra dejó una huella dolorosa e imborrable en muchas personas de diferentes naciones , sin embargo, por medio de la literatura, esta guerra dolorosa y terrible se ha convertido en una historia memorable, manifestando sentimientos y testimonios no sólo de Corea, sino de Colombia y otros países. El primer ministro británico Winston Churchill decía “*A nation that forgets its past has no future*”³... Por lo que el deber tanto del escritor como del lector es hacer revivir estas historias “olvidadas”.

³ “Una nación que olvida su pasado no tendrá futuro” (Churchill, s.f., traducción propia)

OBJETIVOS

Objetivo general

Presentar la relación entre la guerra de Corea y la literatura Colombiana, desde la perspectiva de la historia, la violencia y género narrativo en las obras específicas: *Mambrú* de Moreno Durán, *El monte calvo* de Jairo Aníbal Niño y *El coronel no tiene quien le escriba*, junto con *De la realidad a Corea* de Gabriel García Márquez.

Por otra parte, conocer el papel y la influencia de literatura en un acontecimiento histórico por medio de varios medios de comunicación con diferentes estilos de expresiones como periodismo, obra teatral y obra testimonial que desemboca en las novelas con el mismo propósito.

Objetivos específicos

- Investigar similitudes y diferencias de estilos y pensamientos de los autores colombianos que escribieron sobre la guerra de Corea.
- Poner en relación la violencia de Colombia y la violencia de la guerra de Corea en las diferentes obras.

Capítulo I

La información del contexto histórico fue tomada desde el artículo de Marco Antonio Martín García⁴. Está basado en el libro *The Korean War, 1950-1953* de Nigel Thomas (1986), esta obra explica breve pero precisamente, la situación de Corea en el periodo de 1950-1953. Se ha tomado ésta obra como referencia, dado que hasta ahora, no hay muchos libros o textos en español que sinteticen de manera exacta y concreta la historia de la guerra de Corea. Para este caso puntual, hubo una atención particular en los textos extranjeros, además de poder narrar la historia desde el punto de vista del externo para entregar otro punto de vista distinto, al que se percibe en las obras colombianas trabajadas en este manuscrito. Desde luego, hay números que no cambian, pero depende de quién y dónde lo narra, se puede transmitir un sentimiento distinto acompañado por una percepción igualmente diferente.

Situación de Corea

Para muchos, Corea es un país desconocido, tal vez es conocido por su tecnología, pero pocos conocen su triste y cruel historia que tiene muchas heridas por las guerras. Corea era un antiguo reino asiático que fue ocupado y anexionado por Japón en 1910. El 8 de agosto de 1945, durante los últimos momentos de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), las tropas de la URSS

⁴ Historiador y escritor español, nacido en Reinosa, Cantabria, España, en 1979. Marco Antonio Martín García cursó estudios de Historia en la Universidad de Cantabria, a éstos estudios oficiales suma la lectura de cientos de obras de historia y el trabajo de campo por distintas zonas geográficas.

entraron en Corea para liberar el país de la ocupación japonesa. Dos días después, el 10 de agosto, ante el temor de que los soviéticos convirtieran a Corea en un estado comunista dependiente de Moscú, las tropas de Estados Unidos desembarcaron en el sur del país, con el mismo pretexto de liberar Corea. Días después, el 15 de agosto de 1945, Japón se rendía incondicionalmente y la Segunda Guerra Mundial llegaba a su fin.

Pero en Corea, el fin de la guerra significó también la división del país en dos zonas de ocupaciones distintas y separadas artificialmente por el paralelo 38: al norte del paralelo 38 en donde se estacionaron las tropas de ocupación soviéticas y al sur los norteamericanos. Para poner fin a esta extraña situación, los aliados acordaron unificar de nuevo Corea en un solo país, celebrando para ello elecciones democráticas en 1948. Sin embargo, el estallido de la “Guerra Fría” entre EEUU y la URSS, junto con las tensiones políticas entre los comunistas del norte del país y los pro-occidentales del sur, impidieron dicha reunificación y en 1948 Corea acabó finalmente dividida en dos estados independientes y soberanos, cuyas respectivas fronteras seguían la antigua demarcación del paralelo 38 (David Halberstam, 2008).

Al norte del paralelo 38 surgiría la “República Democrática Popular de Corea”, (denominada también simplemente como “Corea del Norte”), una dictadura comunista dirigida por el tenaz líder Kim Il Sung: un antiguo guerrillero comunista que había combatido a los japoneses en China y que era un firme aliado del líder soviético: Joseph Stalin. Al sur del paralelo 38 surgiría el estado nacionalista y pro-occidental de la “República de Corea” (conocida como “Corea del Sur”), un estado que pretendía ser democrático, pero el triunfador de

las elecciones de 1948, el nacionalista Syngman Rhee, acabó con la democracia que le permitió ser elegido y estableció una dictadura nacionalista con el apoyo y beneplácito de EEUU. La división de Corea en dos duros estados dictatoriales de ideologías opuestas, ocasionó la división de las familias coreanas y la pérdida de su antigua identidad e idiosincrasia, convirtiéndose al igual que Alemania en parte de Europa, como un frente de la “Guerra Fría” entre EEUU y la URSS, en una pieza de la partida de ajedrez que jugaban a nivel mundial ambas superpotencias.

El 1 de octubre de 1949 el partido comunista chino, liderado por Mao Tse Tung, culminaba su movimiento revolucionario y tomaba el poder en China, ocasionando que los nacionalistas chinos se refugiaran en la isla de Taiwán y que el equilibrio de potencias asiático se decantara a favor del bloque comunista. Tras estos acontecimientos, EEUU se mostró decidido a frenar la expansión del comunismo por Asia y por ello, decidió mantener a sus tropas en Corea del Sur para apoyar al presidente Syngman Rhee en su dura y sangrienta represión del comunismo. Por su parte, Kim Il Sung (el líder de Corea del Norte) pretendía reunificar Corea en un único país gobernado por el Partido Comunista. Para lograr sus fines, Kim Il Sung solicitó a Stalin que la URSS les prestara apoyo armamentístico y financiero con el cual pudiera iniciar una campaña militar contra Corea del Sur. Stalin deseaba mantener la influencia del comunismo soviético en el sudeste de Asia, sobre todo ahora que el comunismo chino comenzaba a rivalizar con la URSS y de paso, averiguar hasta dónde estaba dispuesto a llegar EEUU en su respuesta militar. Por todo ello, Stalin se comprometió a apoyar a Corea del Norte en su invasión a Corea del Sur. Tras

conseguir el apoyo de la URSS, Kim Il Sung soltó a los ‘perros de la guerra’ y se inició una contienda que bañaría en sangre a toda Corea.

El 25 de junio de 1950, las tropas norcoreanas cruzaron el paralelo 38 y avanzaron arrolladoramente hacia el sur, derrotando fácilmente al ejército surcoreano, gracias a su mejor entrenamiento militar y al armamento soviético brindado por Stalin. El desastre de las fuerzas surcoreanas ocasionó que Seúl⁵ cayera el 27 de junio. Semanas más tarde, la mayor parte de Corea del Sur había caído en manos norcoreanas y el frente sólo se logró estabilizar en la zona de la ciudad portuaria de Pusan, gracias a la heroica resistencia de las tropas norteamericanas que estaba en el país. A finales del verano, el ejército de 100.000 hombres de Corea del Sur había visto reducido su número a la mitad, debido al gran número de bajas sufridas en los combates con los tenaces norcoreanos. Los norteamericanos destacados en Corea no estaban preparados para una contienda de ese nivel y sufrieron mucho para resistir en el perímetro de defensa de Pusan, pero gracias a la valentía y la gran preparación militar de los “marines” estadounidenses destacados en la zona y al aprovisionamiento aéreo que les proporcionaba la fuerza aérea de EEUU, la mezcla de tropas norteamericanas del octavo ejército y las tropas surcoreanas cercadas en Pusan, lograron aguantar la embestida norcoreana y resistir. Mientras las tropas de tierra sufrían tal desastre, el poder aéreo estadounidense, constituido por la “Fuerza Aérea del Lejano Oriente” (FEAF) y la “Quinta Fuerza Aérea” con base en Corea, logró obtener decisivas

⁵ Capital de Corea del Sur

victorias, al destruir rápidamente gran parte de la fuerza aérea de Corea del Norte, obteniendo con ello, la superioridad aérea en la zona y pudiendo así, abastecer a las tropas cercadas en Pusan y apoyarlas con bombardeos tácticos. Además del apoyo aéreo cercano que la “Quinta Fuerza Aérea” prestaba a las fuerzas terrestres de Pusan, el “Mando de Bombarderos” de la FEAF empezó a bombardear Corea del Norte como represalia. Gracias a las victorias áreas y al valor de los “Marines” el ataque norcoreano fue detenido hasta que llegaron los refuerzos militares de EEUU y el frente se estabilizó.

La primera reacción norteamericana ante el ataque de Corea fue sorpresiva, ya que el gobierno no creyó en los informes de la CIA que advertían de un posible ataque norcoreano. Pero tras la sorpresa inicial, el presidente Truman, siguiendo su doctrina de detener el comunismo donde se expandiera, decidió apoyar militarmente a Corea del Sur, enviando la séptima flota a Taiwán y movilizando a las tropas de ocupación que EEUU mantenía en Japón, bajo el mando del experimentado general Douglas MacArthur, jefe de las fuerzas norteamericanas en el Pacífico y un personaje clave en la victoria sobre Japón en la Segunda Guerra Mundial. La cercanía entre Japón y Corea permitió que los norteamericanos pudieran mandar rápidamente refuerzos a Corea.

Las potencias occidentales apoyaron a EEUU en sus medidas militares y llevaron el caso de la agresión norcoreana al Consejo de Seguridad de la Organización de Naciones Unidas (ONU), el cual condenó el ataque norcoreano y mandó tropas de 15 países miembros para que se sumaran a las de EEUU y liberaran Corea del Sur de la invasión comunista. A las fuerzas de Mac Arthur se

unieron las de Australia, Nueva Zelanda, el Reino Unido, Francia, Canadá, Sudáfrica, Turquía, Tailandia, Grecia, Holanda, Etiopía, Colombia, Filipinas, Bélgica y Luxemburgo.

El despliegue de la ONU y EEUU tenía como objetivo liberar a Corea del Sur de tropas norcoreanas. La dura presión norcoreana sobre el perímetro de Pusan, condenaba a las naciones aliadas a una costosa guerra de trincheras e impedía iniciar una ofensiva de gran envergadura en la zona que permitiera a los soldados aliados obtener la iniciativa en la guerra. Ante ese panorama, el general MacArthur, comandante en jefe de las tropas de la coalición, ideó una brillantísima estrategia: planeó desembarcar en el puerto de Inchon y tomar a los norcoreanos por la espalda, cercándoles y destruyendo su ejército. El plan de Mac Arthur era muy arriesgado, ya que un fracaso en la operación supondría como poco alargar en varios años la guerra e incluso perderla. Pero la maestría de MacArthur y su experiencia militar, permitió que las tropas de la ONU tomaran por sorpresa a los norcoreanos y consiguieran una gran victoria al tomar rápidamente el puerto pobremente defendido de Inchon. Después del desembarco de Inchon los norcoreanos se sumieron en un completo caos, al ver cortadas sus líneas de suministro y al ser amenazados por las tropas aliadas que tenían la retaguardia, teniendo que abandonar el asedio a Pusan para retirarse rápidamente a Corea del Norte y evitar así ser cercados por las tropas aliadas.

Las tropas de la ONU que habían estado encerradas en el “Perímetro de Pusan”, avanzaron hacia el norte para enlazar con sus compañeros en Inchon, liberando a su paso Corea del Sur, expulsando a los norcoreanos al norte del paralelo 38°. El objetivo legítimo de liberar a Corea del

Sur había sido todo un éxito, pero los norteamericanos querían proseguir la guerra invadiendo a Corea del Norte y unificar toda Corea bajo el mando del dictador Syngman Rhee. El General MacArthur (quizás engreído por su gran éxito) pensaba incluso que a la futura victoria sobre Corea del Norte debía seguir el ataque a la China comunista y “liberar” a Asia del comunismo. A finales del mes de octubre de 1950, las fuerzas de la ONU habían obligado a los norcoreanos a retroceder hasta la frontera norte de Corea del Norte, diezmado sus fuerzas aéreas y terrestres. El 19 de octubre, las tropas de la ONU culminaron su avance y tomaron Pyongyang, la capital de Corea del Norte.

La aproximación de los aliados a la frontera entre Corea del Norte y China puso en estado de alerta a los comunistas chinos, los cuales habían advertido en reiteradas ocasiones que si las tropas de la ONU sobrepasaban la frontera del río Yalu, ellos se sentirían amenazados y reaccionarían en consecuencia. Mao Tse Tung temía que si Corea del Norte caía, EEUU, atacaría en el futuro a China con el apoyo de los nacionalistas chinos refugiados en Taiwán. Viéndose amenazado, Mao pidió ayuda a Stalin, pero éste era reacio a prestar mucha ayuda a los chinos ya que temía que China se convirtiera, con su potencial humano y el armamento soviético, en una potencia capaz de amenazar en el futuro la frontera que mantenía China con la URSS. Por eso la ayuda militar soviética se limitó a varios aviones y material antiaéreo, que no obstante de su escaso número fueron muy útiles a los chinos y norcoreanos, ya que los aviones soviéticos MIG-15 acabaron con la abrumante superioridad aérea que mantenían los pilotos de la ONU. La ayuda soviética a China no fue castigada por EEUU, ya que temía que una escalada del conflicto

ocasionase un conflicto nuclear entre amabas superpotencias. Mao Tse Tung sopesó durante mucho tiempo los pros y contras de una intervención militar china en Corea, pero finalmente la caída de Pyongyang le decidió a atacar a las tropas de la ONU, antes de que estas ganaran totalmente la guerra.

El 26 de noviembre de 1950, un ejército de 380.000 “voluntarios” chinos al mando del general Peng Dehua, arrolló a las tropas de la ONU y las obligó a retirarse hasta el paralelo 38. En esta durísima retirada, que ocurrió durante el invierno, los marines estadounidenses se cubrieron de nuevo con la gloria al haber cubierto el repliegue de las acosadas tropas de la ONU. El asalto chino tomó a las tropas estadounidenses por sorpresa, ya que la guerra entre China y los Estados Unidos no había sido declarada. La retirada hacia el sur de las tropas de la ONU continuó todo el año de 1950. El día de año nuevo de 1951, las fuerzas Comunistas de China y del Norte de Corea atacaron a lo largo de todo el frente, colapsando de nuevo a las fuerzas aliadas y retomando Seúl el 4 de enero, expulsando finalmente a los aliados a 40 millas al sur de Seúl. MacArthur, incapaz de detener a las tropas chinas pidió bombardear con armas atómicas la frontera del río Yalu entre Corea y China. Esta petición de MacArthur escandalizó al presidente Truman, que reemplazó a MacArthur por el General Matthew Ridgway. El agotamiento de los chinos y norcoreanos, acosados duramente por la aviación norteamericana, permitió que las fuerzas de la ONU iniciaran de nuevo la ofensiva a fines del invierno de 1951 y recapturaran Seúl el 15 de marzo de 1951.

El 22 de abril de 1951, las tropas comunistas iniciaron su “Primera Ofensiva de Primavera”, rompiendo el frente central que guarnecían las tropas de la ONU y acercándose de nuevo, al norte de Seúl. Tras ser detenidos el 30 de abril, los comunistas iniciaron de nuevo el ataque hacia Seúl con su “Segunda Ofensiva de Primavera” el 16 de Mayo de 1951, pero esta vez, fueron detenidos rápidamente y las fuerzas de la ONU, decididas a llevar la contienda a Corea del Norte e iniciaron una exitosa ofensiva que empujó a los norcoreanos de nuevo al paralelo 38°. El “empate militar” entre ambos bandos generó que la contienda se convirtiera en una guerra de posiciones alrededor del paralelo 38°. La imposibilidad de una resolución militar del conflicto impulsó las negociaciones de paz entre ambos bandos, apoyados por EEUU, cansados de tantas bajas infructuosas y por la URSS, que temían la expansión y rivalidad de China, manifestaron su deseo de que coexistieran dos sistemas diferentes en la península de Corea.

Finalmente, tras la detención y derrota de las últimas ofensivas chinas en marzo de 1953, las negociaciones para un armisticio en la zona concluyeron exitosamente el 27 de julio de 1953, con la firma del “Armisticio de Panmunjong”, acuerdo por el cual, se creó una nueva línea de demarcación entre ambas Coreas, creando una “Zona Desmilitarizada” alrededor del paralelo 38°. No se firmó ningún tratado oficial de paz entre ambas naciones, por lo cual los problemas que generaron la Guerra de Corea, perduran hasta hoy día, viéndose muy difícil de momento la reunificación de ambas Coreas en un solo país (Thomas & Abbott, 1986)

La guerra de Corea fue la primera confrontación armada de la Guerra Fría, una especie de “test” o “prueba de fuego” en la que EEUU y la URSS midieron sus fuerzas, sin importarles el daño

que podía ocasionar su intervención al pueblo Coreano y Chino, buscando simplemente su beneficio político y propagandístico. El “éxito” propagandístico de este conflicto que “calentó” la Guerra Fría, sirvió de precedente para que EEUU y la URSS siguieran su política de enfrentamientos indirectos a través de terceros países. A la guerra de Corea, la siguió la intervención norteamericana en Indochina y la ocupación soviética de Afganistán. Los más afectados fueron los cientos de miles de coreanos, -sobre todo civiles- que murieron en el conflicto. La guerra dejó 84.000 bajas entre las tropas de la ONU, sufriendo EEUU 44.000 de estas. Alrededor de 160.000 chinos y norcoreanos murieron a su vez en la Guerra de Corea. La guerra también fue usada como una excusa para que tanto Kim Il Sung como Syngman Rhee reprimieran cruelmente a los disidentes políticos y reafirmaran su poder dictatorial. La guerra de Corea significó un alejamiento entre la URSS y China, que a partir de entonces se verían más como países rivales que como aliados ideológicos. En definitiva la Guerra de Corea fue la primera gran catástrofe de la “Guerra Fría” y los ‘juegos de marionetas’ de las superpotencias.

Situación de Colombia

La información que se menciona en éste capítulo sobre la situación de Colombia previa a la participación en la guerra de Corea fue tomada de varios libros y artículos periodísticos que se citan a lo largo de éste apartado. Especialmente en el caso de las ‘situaciones y acontecimientos’ se tomaron como referencia los libros de Pécaut *Orden y Violencia 1930-1953* y *Violencia y*

Política en Colombia que cuentan la historia de Colombia desde la perspectiva política y social. También los libros de Valencia Tovar *Sobre la guerra de Corea* y *Colombia en la guerra de Corea. La historia secreta* que narran la historia desde los testimonios, , por lo tanto, el lector puede percibir de una manera más cercana los acontecimientos de la época. Así mismo, se encontraron varios artículos periodísticos de *El Tiempo* y *El siglo* contribuyen a sustentar los sucesos históricos que se exponen en este apartado.

Antes de que Colombia se involucrara en la guerra de Corea, la política y la sociedad colombiana estaban extremadamente turbadas por la situación política impregnada de violencia “La violencia”. La violencia fue una consecuencia de la aceleración de conflictos entre el partido liberal y el conservador, que surgió a raíz del cambio de régimen.

Las elecciones presidenciales de 1946, intensificaron el conflicto entre los dos partidos e incrementaron la inseguridad política. Después de dieciséis años, el partido conservador restauró su poder. Una de las causas de este conflicto, fue la riqueza y el poder que monopolizaron las elites minoritarias, generando una discriminación político-económica y una privación continúa a las clases populares. (Pécaut Daniel, 2012)

Cuando Jorge Eliecer Gaitán, el líder Popular del Partido Liberal fue asesinado⁶ el 9 de Abril de 1948, la sociedad exteriorizó su resentimiento social con violencia. Ese día, el partido conservador, perdió el control social del país por este movimiento violento, que se extendió en gran escala hasta que el poder gubernamental se estabilizó, lo que tuvo como consecuencia, el aumento de la represión contra el partido liberal (Pécaut Daniel, 2012). La policía, a pesar de ser una organización de carácter civil, cumplió el papel de “organización militar” del partido conservador, para reprimir de forma violenta a los manifestantes del partido liberal. De igual forma, se sumaron las fuerzas armadas para combatir del movimiento de “grupos revolucionarios” y manifestantes, que trataron de organizar un nuevo gobierno, los combates se extendieron hasta el centro de la ciudad, lo que permitió que el gobierno interviniera de forma decisiva.

Desde ese día la violencia se expandió en el país, en consecuencia, surgieron guerrillas liberales que dio paso al aumento del poder por parte de militares y policías para impedir el aumento de la violencia. Esto condujo al debilitamiento del partido conservador; lo que finalmente produjo la toma del poder por parte de las fuerzas armadas en 1953. A raíz de la violencia, las autoridades

⁶ Gaitán, fue el líder nacionalista y democrático más importante de la primera mitad del siglo XX. En pleno gobierno de Ospina Pérez, se cometió en Colombia uno de los crímenes más calculados y apátridas registrados en Colombia. La voz de Jorge Eliécer Gaitán, era la expresión real del pueblo, en defensa de sus derechos y libertades, incluyendo la defensa de la soberanía nacional. Era él quien denunciaba a los que entregaban los recursos naturales y los derechos de los trabajadores al querer de las agencias de los monopolios norteamericanos. (Bedoya Salazar, 2006; Viera 9 de abril 1973; Cuellar Vargas, 1980; Santa 1952),

militares comenzaron a intervenir en la política y fue ahí donde comenzó a quebrantar el papel de autoridades militares como guardia del régimen socio-económico establecido.

Al finales de 1946, en medio del conflicto entre dos partidos, las autoridades militares comenzaron a tener un nuevo aspecto politizado, pero a pesar de tener una relación estrecha con el partido conservador, al interior la institución se encontraba dividida, de acuerdo con la simpatía por el partido político y así mismo estableciendo una posición opuesta entre ellos. Por estas razones, el orden político quedó en un estado extremadamente ilegal. El gobierno colombiano con el propósito de librarse de la crisis política, movilizó el ejército y tras la violencia, el ejército se convirtió en guardia del régimen conservador (Ramsey, 1981). Entonces en medio de la situación límite de la Nación, por solicitud del gobierno, la autoridad militar comenzó a intervenir en la política.

Después de la llegada al poder de Ospina, por el partido conservador, la autoridad militar estableció su posición. El presupuesto militar que estaba destinado un 7.5% del presupuesto nacional subió hasta 15% y comenzó directamente el apoyo militar de Estados Unidos (Urán, 1983). Por lo tanto en una sociedad jerarquizada como ésta, algunos jóvenes ambiciosos aprovecharon esta oportunidad como un portal de éxito social, así como la autoridad fue precipitada como una herramienta política del poder conservador (El tiempo, 18 de julio 1950;

25 de julio 1950).⁷ De esta manera la política interior antes de la participación en la guerra de Corea, por medio de los conflictos violentos de ambos partidos que comenzaron por motivo de las elecciones presidenciales; el organismo del Estado se cayó y el poder administrativo estaba paralizado. Tras del hecho, el país estaba perdiendo el poder y la capacidad de controlar eficazmente la inestabilidad política y social.

Durante esos años y particularmente después de la Segunda Guerra Mundial, el gobierno colombiano había reafirmado su alianza con Estados Unidos, con el fin de evitar la influencia comunista generada por “La Guerra Fría” y para profesionalizar el ejército por medio de la guerra. Por otro lado, se buscaba afianzar la alianza política y económica con Estados Unidos.

En el campo interno, la guerra de Corea se utilizó como una estrategia política que debilitaría la posición política de las guerrillas y el partido liberal frente a la opinión pública, mediante la participación en un conflicto externo donde se proclamaba la defensa de la democracia y el anticomunismo, permitiendo así un movimiento de unidad nacional que lograra dejar a un lado la violencia interna que sucedía en el país (El siglo, 24 de agosto de 1950).⁸ Frente a ello, la

⁷ Según este diario, cerca de 500 colombianos se ofrecieron como voluntarios a la embajada de Estados Unidos, pero esta lamentó la posibilidad de utilizar sus servicios. Ante la negativa inicial de Colombia, un militar “vendió su casa” y se dispuso a viajar con su familia a Estados Unidos para enrolarse como voluntarios.

⁸ La respuesta de El Siglo, dejó entrever otro de los objetivos de Laureano Gómez al disponer la participación de Colombia en Corea. Es claro que el primero de ellos reivindicaba las posiciones y la conducta de Gómez ante Estados Unidos; exorcizaba sus viejos demonios de oposición al Tratado Urrutia-Thomson y de apoyo a la Alemania nazi, y se congraciaba con la potencia del norte. El segundo, sin duda, buscaba la ayuda militar para enfrentar al enemigo interno. (El siglo, 24 de agosto de 1950)

oposición liberal no negó la importancia de “apoyar al país del norte en su lucha por la paz y la seguridad del mundo” (El tiempo, 22 de agosto 1950; 28 de septiembre de 1950; Atehortúa Cruz; 2008), pero advirtió su desconfianza con respecto a la entrega de armamento que pudiera utilizarse con fines autoritarios. Incluso, según *El Tiempo*, lo mejor sería “enviar a diez mil fieras chulavitas para luchar contra las fieras comunistas” y, al mismo tiempo, “pacificar al país” (El tiempo, 22 de agosto 1950; 28 de septiembre de 1950; Atehortúa Cruz; 2008)

Esta no era tampoco, una situación exclusivamente colombiana. En América Latina, varios gobiernos endilgaban a la oposición los epítetos del comunismo para atraer el apoyo estadounidense y reprimirlo con saña (Atehortúa Cruz, 2008). Esta participación, fue generada por la falta de legitimidad del gobierno conservador de Gómez y su falta de soluciones políticas en el conflicto interno del país.

En resumen, la participación colombiana en la guerra de Corea en el campo interno, fue un movimiento del partido gobernante para mantener su poder y contrarrestar las fuerzas del partido liberal. Por otro lado, también para adquirir nuevo armamento, que le permitía luchar eficazmente contra los grupos insurgentes en el país, esto, como estrategia para sofocar la rebelión de estos

En este sentido, el envío de soldados hacia Corea, combinó la solicitud politico-militar de Estados Unidos y la relación comprensiva del gobierno colombiano. El presidente norteamericano Harry Truman, promovió la participación en la guerra de los países

latinoamericanos, para mostrar la solidaridad de los gobiernos democráticos en Asia y justificar la intervención americana en Corea. Por otro lado Colombia, buscaba apoyo económico como recompensa en la intervención militar. La búsqueda de interés económico, más que un subproducto de la guerra, es una variable considerada desde las decisiones gubernamentales, por lo cual se deseaba consolidar el régimen partidista, independiente de la situación nacional⁹.

Desde un punto de vista ético, se propagaban los valores de la defensa indirecta nacional, la seguridad colectiva y el principio de protección de la democracia a nivel mundial, con el fin de defender la participación de la guerra y exaltar la alianza incondicional con Estados Unidos, motivo por el cual, se aceleró la participación en la guerra. El régimen de intervención de Estados Unidos en la guerra de Corea, interactuando con la relación comprensiva, política, económica y la seguridad por medio de la participación del gobierno colombiano. Esto impulsó el despacho de soldados a Corea y discutieron concretamente sobre el plan de apoyo. En el 29 de Diciembre de 1950 el presidente Gómez fundó el batallón infantería “Batallón Colombia”. El nombre de “Batallón Colombia” procedió del nombre de la tropa independiente del general Bolívar en 1824. Esta tropa independiente derrotó al rey de Perú José de la Serna en la guerra de Ayacucho, y condujo a la independencia de Latinoamérica, fue así como el “Batallón Colombia” se convirtió símbolo de gloria y victoria (El Siglo, 31 de marzo de 1952).

⁹ Norman A. Bailkey, *Latinamerican: Politics, Economics and Hermisphere Security*, (New York: Frederick A. Praeger. No aparece fecha de publicación) p.150

El propósito de este batallón consistió en “atender por parte del ejército los compromisos internacionales amados de las disposiciones de la ley 13 de 1945” (Valencia Tovar, 2003). Este batallón, actuó en Corea con una unidad compuesta por 1.060 hombres entre oficiales y tropas que desembarcaron en Pusan y entraron en acción el 5 de Octubre de ese 1951. La entrada de combate del batallón fue en una fase donde las fuerzas de ambos bandos (comunistas y fuerza de la ONU) se estancaron en una línea de posiciones que duró hasta el final de la guerra. El papel de Colombia duró hasta Noviembre de 1954, el resultado final concluyó con la participación en total de 4.314 combatientes, 131 hombres muertos en acción, 69 desaparecidos de los cuales 28 fueron recuperados por canje y 439 heridos (Valencia Tovar, 2003).

De esta manera, el “Batallón Colombia” no fue creado por la voluntad de las fuerzas armadas, sino por una decisión política del gobierno. Es decir, la conformación del “Batallón Colombia” buscaba fortalecer la imagen del gobierno conservador ante la opinión pública y promover la alianza con Estados Unidos.

Con el envío de un batallón colombiano a Corea, el gobierno quería asegurarse, de la neutralidad (mas no del apoyo) por parte de Estados Unidos que en 1950 aún se mantenía una opinión muy desfavorable de Laureano Gómez a raíz de sus actitudes al comienzo de la guerra mundial. La posición norteamericana respecto al Partido Liberal era ambivalente; si bien apreciaba sus opciones de conjunto, temía la tolerancia que anteriormente había mostrado con los comunistas. (Pecaut, 2012)

Durante mucho tiempo el estudio sobre la participación de Colombia en la guerra de Corea no ha sido un tema de interés para muchos investigadores. Se ha destacado especialmente el papel del gobierno colombiano al respecto al fondo de la participación, la decisión del despacho y el proceso de despacho. Otros estudios tratan el motivo de participación del Batallón Colombia que se inclinan hacia un estudio descriptivo de los hechos. Por este motivo, en el siguiente capítulo vamos a ver cómo se ve este hecho histórico en diferentes obras.

Capítulo II

GUERRA DE COREA Y ‘BATALLÓN COLOMBIA’

En la historia de los países latinoamericanos, no se puede negar que se mantienen relaciones subordinadas desde los puntos políticos, económicos, diplomáticos y militares. A mediados del siglo XX, durante la guerra fría Estados Unidos y La Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, eran los países más importantes para Latinoamérica. Por lo tanto, la política exterior se movía con el fin de poder mantener una relación cercana con Estados Unidos o URSS. El despliegue militar giraba especialmente entorno a la relación de ambos países; prácticamente después de la segunda guerra mundial y hasta la actualidad, el ejército de los países latinoamericanos participó en la acción militar internacional, bajo la protección de los países poderosos. Como casos

representativos se encuentran: la participación de la segunda guerra mundial de Brasil y México, y la intervención del ejército de Cuba en la guerra de Angola bajo el apoyo de URSS a finales de 1970, la participación de Argentina en la guerra del Golfo, al igual que participación de los países Centroamericanos en la guerra de Irak.¹⁰ (Rodríguez Hernández, 2006, p. 418)

Como es conocido, Colombia fue el único país latinoamericano que participó en la guerra de Corea. La razón por la cual sólo Colombia participó la guerra se debe a la orden del general Douglas MacArthur, quien dijo que no iba a aceptar menos de mil soldados. Es decir, según la organización militar americana, el general solicitó un mínimo recurso humano para formar un batallón. Por esta razón, países como Panamá y Uruguay que querían enviar una sección de soldados, no pudieron despachar los mismos a la guerra de Corea. (Valencia Tovar & Sandoval, 2001, p. 172)

A mediados de Julio del 1950, Colombia recibe la solicitud del despacho de soldados por el secretario de las Naciones Unidas, y en seguida en Agosto de ese año, el presidente de Colombia, (perteneciente al partido conservador) Laureano Gómez, decidió despachar soldados a Corea e informar a las Naciones Unidas, que iba a enviar una fragata el 18 de septiembre. El 14 de Noviembre, Colombia decide a despachar un batallón con la condición de que Estados Unidos ofrezca todos los apoyos que necesita. Así, por medio de la ley 3927 del 1950 se estableció el

¹⁰ Conocida como Segunda Guerra del Golfo u Operación Libertad Iraquí en Estados Unidos, Operación Telic en el Reino Unido y, en otros ámbitos, ocupación de Irak, fue un conflicto que comenzó el jueves 20 de marzo de 2003 y finalizó el domingo 18 de diciembre de 2011.

‘Batallón Colombia’ que participó la guerra de Corea. “Colombia durante tres años cuatro meses y once días, despachó aproximadamente 4.314 soldados, y estando en la división N. 7 de Estados Unidos, dejando 131 muertos, 69 desaparecidos, 448 heridos”. (Puyana, 1993, p. 482)

Aparentemente Colombia declaraba e insistía en la libertad y democracia, pero en la decisión de participar en la guerra de Corea, hubo intervenciones complejas nacionales e internacionales. Es decir, a diferencia de la frase sentimental que está escrita en el monumento conmemorativo a los héroes que participaron la guerra de Corea, se puede observar que el despacho del gobierno Colombiano a Corea, está concordado entre la política de Estados Unidos y la solicitud de recursos militares junto con el interés del gobierno Colombiano. Además de eso,

El presidente de turno, Laureano Gómez, durante la (recién concluida) Segunda Guerra había estado muy ligado a las ideas del nazismo. Y se habla de que, en búsqueda de limpiar esa imagen de estar de acuerdo con las ideas nazistas, ofrece la participación de las fuerzas militares de Colombia en Corea. (Wallace, 2013)

Dicen que desde la situación del gobierno colombiano, había una intención latente de la búsqueda de interés a través de la participación a la guerra, pero respecto a esto se presentan algunos puntos dudosos.

En primer lugar se observa desde lo exterior. Mientras Estados Unidos mantenía el régimen de la guerra fría, en un escenario político internacional que apoyaba al régimen anticomunista y al régimen democrático (Cha Kyung Mi, 2004). Es conocido que Colombia estaba de acuerdo con

la política exterior de Estados Unidos y participó la guerra de Corea, para fortalecer el vínculo con Estados Unidos, a su vez estabilizar el poder político y tener apoyo económico (Vacca, 03 de marzo 2013).

Pero Colombia no era un país que participaba activamente en las guerras internacionales y el gobierno americano, tampoco le sugería activamente a Colombia el envío de tropas. Más bien quería que participara Argentina, Brasil y México, quienes tenían capacidad de suministrar tanto recursos económicos como recursos humanos suficientes para la operación militar. En aquel tiempo Washington, considerando la situación interior de Colombia no esperaba un apoyo superior al de una fragata.

Es decir, la infantería era necesaria para mantener el orden interior, por lo tanto, consideró que Colombia no tenía capacidad de despachar más de un batallón de mil soldados. (Lynn Coleman, 2006) Por estas razones hasta los investigadores que estaban en contra del poder conservador, no podían demostrar que Estados Unidos ejercía una presión directa al gobierno colombiano, para que Colombia confrontara al ejército de Corea del norte y a los chinos. (Rodríguez Hernández, 2006).

Por otro lado en la segunda guerra mundial, Colombia se inclinaba por los países del eje, pero por el lado militar tuvo una actitud bastante precavida y trataba de no intervenir directamente en la guerra. Sin embargo, tras la guerra, en el escenario político internacional, Estados Unidos y la Unión Soviética se enfrentaron y la política exterior de Estados Unidos viró hacia el

anticomunismo, por eso para llevar a la corriente de Estados Unidos, Laureano Gómez tenía que cubrir. (Calvo Ospina, 2013)

Si se mira desde el interior, un motivo de participación en la guerra de Corea consistía en debilitar el poder del partido liberal del país, por el partido conservador que era el partido con el poder oficial en aquel tiempo, la experiencia de probar nuevas armas por participación de la guerra y sofocación de la guerrillas, por medio de la nueva estrategia militar que procedía la estrategia política: la experiencia de probar nuevas armas.

Es decir, la participación en la guerra de Corea del Batallón Colombia, no sería un despacho inevitable por la solicitud de Estados Unidos, sino dentro de la crisis nacional, el gobierno conservador, seleccionando autónomamente el despacho a Corea actuó fuertemente el motivo político para consolidar el régimen del gobierno. Por lo tanto se puede decir que más que un fundamento moral que se enfocaba en la consolidación de la alianza con Estados Unidos, ganar intereses económicamente y mostrar el honor internacionalmente. El verdadero motivo que aceleró la decisión de participación, se puede encontrar en la violencia que golpeó fuertemente a Colombia al finales de 1940.

Pero todavía quedan muchos interrogantes. Durante esa época, Colombia estaba entrando a la guerra civil, estaba declarada una oposición extrema entre el partido conservador y liberal, entonces ¿por qué Colombia tenía que luchar en Asia por una libertad que ni siquiera se veía en su patria? ¿Cómo podía justificar el despacho de soldados colombianos en una tierra ajena para

que terminaran muertos? ¿En vez de una cooperación internacional, el interés no debería estar basado en ganar intereses políticos del gobierno y del presidente?

A pesar de tener en cuenta la situación de esa época --la violencia--, todavía no existe una razón definitiva de la participación de Colombia en la guerra de Corea.¹¹ Sin embargo, la mayoría de los investigadores con la situación exterior que se relaciona con la guerra fría y la situación interior del gobierno colombiano (Calvo, 2013; Vacca García, 03 marzo de 2013). De acuerdo con el partido dominante del momento: el conservador, se podría llegar a inferir que fue así como también se justificó la participación de del Batallón Colombia, pues al ser una lucha contra el comunismo (Calvo, 2013), se avivó la intención de participación del mismo en respuesta a la oposición de dicho régimen gubernamental, concuerdan con la situación exterior que se relaciona con la guerra fría y la situación interna del gobierno colombiano. De todas maneras la participación de Colombia en la guerra de Corea, es muy importante en la historia de Colombia, por lo tanto, vale la pena reflexionar sobre el propósito de remitir vidas inocentes a la guerra y así mismo, los problemas que se presentaron después de la guerra. Especialmente para este tipo de inconveniente, si la verdad histórica no es concreta y tampoco es segura, entonces se destaca en las obras literarias, de ahí emerge una falsa alternativa, que obliga a escoger entre la idea de que la ficción narrativa es un reflejo, una reproducción de la realidad y a su vez la tesis inversa

¹¹ Lynn Coleman alega que por el problema interior (político, social, religioso) que hubo por la influencia de “La Violencia”, no hubo muchos historiadores colombianos en la época de 1950, además de esto, por el incendio que hubo en 1967 en Ministerio de Asuntos Exteriores, muchos documentos del Estado que trataban la guerra de Corea fueron quemados, por esta razón faltaba la primera información al respecto (Lynn Coleman, 2006).

que, por el contrario, logra ver en ella una especie de construcción autosuficiente vinculada solamente con otras construcciones ficcionales (Schaeffer, 2002).

La guerra de Corea y la literatura contemporánea colombiana

Como se ha mencionado anteriormente, Colombia fue el único país que despachó el ejército oficial a la guerra de Corea entre países latinoamericanos, este despacho de soldados a Corea fue primero en la historia militar de Colombia, por lo tanto, generó muchas críticas en la historia colombiana. Además, de este hecho histórico que expulsó la vida de hombres colombianos, una guerra por razones políticas, económicas y diplomáticas, igualmente se ofrecieron muchas oportunidades de introspección a los estudiosos de la literatura colombianos. Es por eso que se presume que existen varias obras relacionadas con la guerra de Corea, pero aún no hay un estudio detallado y concreto sobre esta parte. A continuación, se citan de manera breve, algunas obras sobre autores representativos colombianos.

En primer lugar se puede ver en ‘El Monte Calvo’ de Jairo Aníbal Niño, que fue una de las obras más reconocidas en cuanto al tema de la guerra de Corea en la literatura colombiana contemporánea. Esta obra fue representada más de 100 veces en el mundo, y no puede faltar en la historia teatral de Latinoamérica. También esta obra es calificada como la mejor obra dramática del escritor. Jairo Niño, mezcla el dolor con el humor, e infiltra en los personajes de la obra desde una perspectiva social y psicológica.

En su obra Jairo Aníbal Niño se basa en un hecho histórico específico, la guerra de Corea, partiendo de él, construye un desarrollo dramático que se sostiene independientemente de la relación histórica. Este conflicto imaginario mitifica y magnifica la "otra historia," la historia insignificante del pueblo que no llega a aparecer en los libros, y es la manera como Niño denuncia el absurdo de la participación de los soldados colombianos en la guerra de Corea. En *El monte calvo*, Canuto es la víctima indirecta de esta guerra sin sentido, y su muerte adquiere dimensiones de mártir. Canuto es el hombre común, que no sabe leer y no fue a la guerra. Este personaje llega a simbolizar todo un pueblo oprimido, tocando su dulzaina para calmar el hambre e improvisando su antiguo acto de circo en su época de payaso. Es el poeta que cuestiona en medio de su infantil ignorancia, pero que termina muerto inocentemente. Niño con esta obra vivifica el drama real de quienes fueron y regresaron de esa guerra, la vida que les esperaba, y el abandono que sufrieron a causa del olvido del gobierno colombiano, del ejército y el imperialismo ajeno que defendían. Por medio de esta obra de Jairo Aníbal Niño, quisiera enfocar y observar sobre la forma, el aspecto, el sentido y el conocimiento de Colombia frente a la guerra de Corea.

Tampoco se puede hablar sobre literatura contemporánea colombiana sin mencionar a Gabriel García Márquez. Para los lectores coreanos, Gabriel García Márquez es conocido como un escritor que armoniza la realidad latinoamericana en las obras, la cual no es tan familiar para los lectores coreanos. Además, su nombre parece ser ajeno con Corea. En otras palabras, en Corea algunos críticos hablan sobre García Márquez, y han escritos artículos sobre él, pero no es

conocido que el mundo de sus obras tiene una relación íntima con el acontecimiento histórico doloroso ‘Guerra de Corea’. En este capítulo quisiera mirar el mundo de su obra centralizando una crónica que publicó Gabriel García Márquez en diciembre de 1954, “De la realidad a Corea” la cual trata sobre una vida miserable de los soldados colombianos y “*El coronel no tiene quien le escriba*”, que es una de las obras más representativas del escritor.

Por otro lado está Rafael Humberto Moreno Durán, quien es calificado como el mejor escritor colombiano después de Gabriel García Márquez, y su obra *Mambrú* es una obra que no puede faltar en el estudio de la literatura de la guerra en la literatura latinoamericana contemporánea. La novela está narrada por diferentes voces ficcionales, basadas e inspiradas en entrevistas privadas. La voz principal es la de Vinasco, un famoso historiador colombiano que visita la tumba coreana de su padre, veterano de guerra. La narración se construye no sólo a través de esta voz principal, sino también de seis voces testimoniales, las cuales reconstruyen un pasado violento y traumático.

Cuando Vinasco era niño, su padre perdió la vida en la guerra de Corea. Después de 36 años que de haber ocurrido la guerra de Corea, él visita a Corea como acompañante del presidente Virgilio Barco. De esta manera volviendo al punto de partida donde causó la tragedia de la familia, exhuma seis soldados colombianos que se distinguieron en el campo de la batalla, y descubre por qué la muerte de ellos tenía que ser olvidada. Ellos se convierten un símbolo que representa miles de soldados que fueron a Corea como ‘voluntarios forzados’.

El narrador explica que:

...ir a luchar por la libertad al otro lado del mundo y a nombre de un país donde la libertad no existía no era una paradoja: era algo apenas natural, pues la sinrazón y el sectarismo se habían instalado en el poder. (Moreno Durán citado por Park, 2007 p. 107)

Moreno Durán ha insistido en distintas entrevistas que la guerra de Corea todavía no se entiende en Colombia porque “la verdad es incompatible con la memoria” (Moreno Durán, 1996, p.297), como explican las últimas líneas de Mambrú. En resumen, la novela presenta una polifonía de voces que complementan una realidad histórica, exponiendo verdades que anteriormente habían sido eclipsadas por los medios de comunicación que representaban al batallón como una contribución heroica y honorable de parte de Colombia.

El reclutamiento es uno de los aspectos que caracteriza la obra y aspectos como el recorrido que se hace sin tener claridad de la ubicación espacial, al igual que entrenamiento en el área de guerra como la tropa expedicionaria al sitio en donde desemboca el combate, permite ver claramente cómo y de qué manera El Monte Calvo se entremezcla con esta situación, ilustrando las escenas con cañones, el recuerdo sucio del cuartel colmado de sexo, tragos baratos y la permanente denuncia de la barbarie e insignificancia de la guerra. Por otra parte, la nueva estrategia con armas avanzadas en tecnología que no habían sido maniobradas por la tropa, es un reflejo de la estructura novedosa de la cual se vale la obra, para su narrativa.

Sintetizando todo, hacer análisis y estudio sobre las obras literarias que trataron el tema de la guerra de Corea, tiene mucho sentido porque es un acercamiento desde lo cultural y social. A

través de esto se puede observar la actitud que corresponde al punto de vista de la nueva época, que supera el límite de una confrontación ideológica ya establecido que dominaba la literatura de la guerra. Tal y como Machado lo decía:

Cuando los hombres acuden a las armas, la retórica ha terminado su misión. Porque ya no se trata de convencer, sino de vencer y abatir al adversario. Sin embargo, no hay guerra sin retórica. Y lo característico de la retórica guerrera consiste en ser ella la misma para los dos beligerantes, como si ambos comulgasen en las mismas razones y hubiesen llegado a un previo acuerdo sobre las mismas verdades. De aquí deducía mi maestro la irracionalidad de la guerra, por un lado, y de la retórica, por otro. (Machado citado por Gudet, 1937, p. 311)

La guerra de Corea y Gabriel García Márquez

Previamente se expuso la postura de los lectores coreanos en donde, Gabriel García Márquez, es conocido como un escritor que presenta en sus obras la realidad latinoamericana de manera sui géneris, dicha representación, resulta ajena para el público receptor. En Corea, algunos críticos hablan sobre García Márquez y han escrito artículos sobre él, sin embargo, es poco conocida la relación íntima de algunas de sus obras con el acontecimiento histórico de la guerra de Corea. El análisis expuesto, estará centrado en dos de su obras: la primera De Corea a la realidad, una crónica que publicó en Diciembre de 1954, la cual trata sobre la vida miserable de los soldados colombianos y la segunda obra El coronel no tiene quien le escriba, que es una de las obras más representativas del escritor.

‘El coronel no tiene quien le escriba’ y ‘De corea a la realidad’

El tema principal de esta obra se menciona desde el comienzo de la novela, “El coronel destapó el tarro del café y comprobó que no había más de una cucharadita” (García Márquez, 2012, p. 1): En esta frase se muestra el estado de pobreza del coronel y su pareja. Con esta frase el escritor alude a los efectos sobre la cotidianidad de la violencia que ocurrió en Colombia. Esta novela, más que todo es una historia triste, que describe con ironía, la soledad y el hambre de un matrimonio de ancianos. El coronel tiene setenta y cinco años, pareciera que su esposa tuviese la misma edad. El hijo de ellos quien fue asesinado por soldados hace 9 meses, era la única esperanza de la pareja. Es por eso que la esposa del coronel habla con cierta frustración: “Nosotros somos huérfanos de nuestro hijo”. (García Márquez, 2012, p. 16) La mayoría de los compañeros del coronel han muerto o han sido desterrados, lo que da sentido al título de la novela que refiere a la soledad y los bolsillos vacíos del coronel. Indudablemente la carta que esperaba el coronel, era una noticia falsa que le prometió el gobierno desde hace cincuenta años.

Entre las obras de García Márquez, la figura del coronel que aparece en esta novela, se califica como uno de los personajes más puros e inocentes. Él está representado como un veterano inocente y soñador. Por eso, el coronel fue engañado por el negociante y en el proceso de vender el gallo de pelea, insiste fuertemente para no venderlo (García Márquez, 2012). En esta novela, la terquedad que muestra el coronel, quien aparece como un personaje problemático y participante de la guerra civil, corresponde a la imagen de la relación íntima con el sufrimiento que tuvieron los soldados que participaron en la guerra de Corea. Este hecho no había llamado la atención de los críticos coreanos pero recientemente está siendo tratado.

La creencia de García Márquez en ‘lo humano’ del amor a la vida, se transforma en la convicción sólida de la vida del coronel en la obra aquí estudiada. Esto es lo que se cristaliza en la novela, a partir de las imágenes que obtuvo en la entrevista de los soldados que participaron la guerra de Corea. Lo que permite establecer la relación entre la novela y el artículo: ‘*De corea a la realidad*’ (El Espectador, diciembre de 1954) ésta verdad parte del crítico francés Jacques Gilard, quien estudia la relación entre las obras de García Márquez tomando sus artículos y crónicas, las cuales elaboró cuando trabajaba como periodista. Poco se ha mencionado sobre este asunto, se puede decir que probablemente los artículos y las crónicas de Gabriel García Márquez, no eran objetos de interés para los críticos literarios, comparado con sus novelas. Además, esa realidad concreta que menciona claramente en sus artículos, en su novela, El coronel no tiene quien le escriba se camufla hábilmente. Por ejemplo:

En el regreso a Colombia, después de las grandes recepciones, fue común un choque brusco con una realidad que ahora es amarga, tras haber estado en Corea, pero que antes, era sencillamente la realidad colombiana. La versión de las becas especiales, de las pensiones de por vida y las facilidades para quedarse a vivir en los Estados Unidos, resultó una invención fantástica, de origen desconocido. Poco tiempo después del regreso se les daba la baja del ejército y los soldados vestidos con un traje civil, suministrado por el gobierno, en donde tenían un bolsillo para las condecoraciones, otro para la cartera con el último dólar coreano, además del retrato de la amiga japonesa y finalmente dos bolsillos en los pantalones para meter las manos” (García Márquez, 2015, p.353)

De la misma manera, la novela también aborda el detrimento de los veteranos desde su personaje el coronel como se puede evidenciar:

Quince años de espera habían agudizado su intuición El gallo había agudizado su ansiedad. Desde el instante en que el administrador de correos subió a la lancha, desató el saco y se lo echó a la espalda, el coronel lo tuvo a la vista. (...)

-Nos vamos-dijo.

El administrador no levantó la cabeza.

-Nada para el coronel –dijo. El coronel se sintió avergonzado.

-No esperaba nada –mintió. Volvió hacia el médico una mirada enteramente infantil-. Yo no tengo quien me escriba. (García Márquez, 2012, p. 17)

A través de la actitud del coronel frente a la carta de pensión, el escritor muestra la espera absurda de los veteranos por medio del gallo. El coronel no tiene más que depender de ese animal que no garantiza nada de su mejoría en la vida, es decir se puede interpretar que el peso de la esperanza del coronel y los veteranos se expresa de forma liviana para el gobierno.

Los temas que trata Gabriel García Márquez en *El coronel no tiene quien le escriba* (2012), notoriamente tienen su forma anticipada en las columnas que él escribió (sobre acontecimientos aparentemente insignificantes), cuando él trabajaba como periodista, de forma humorística y parabólica. La mayoría de sus artículos son textos críticos, que cuestionan el poder de Gustavo Rojas Pinilla, quien gobernó a Colombia tras el golpe de estado entre 1954 a 1957. Esta tendencia de Gabriel García Márquez, inicia con el artículo que redactó en septiembre de 1954; un artículo de entrevista acerca del Chocó y El drama de 3.000 niños desplazados, sobre el Tolima (García Márquez, mayo de 1955) donde se reactivó de nuevo la violencia bajo la

iniciativa del gobierno. El artículo *De realidad a Corea* que trata acerca de los soldados colombianos participantes en la guerra de Corea, se puede entender como una manera de vincular situaciones que pueden ser comparables lo cual, daría una continuidad a su intención crítica.

Colombia despachó cuatro veces la fuerza de tierra conformada por infantes de mil personas, y despachó una vez la fuerza marítima conformada por el Almirante Padilla en una fragata. En junio de 1951, el primer batallón Colombia llegó a Corea y en Julio de 1952 el segundo batallón. Colombia reemplazó al primer batallón y los soldados se acantonaron hasta noviembre de 1952 y ese mismo mes, relevaron la misión con un tercer batallón. Por último, el cuarto batallón Colombia llegó en junio de 1953 y se quedó hasta octubre de 1954. García Márquez, entrevistó a su regreso a los soldados colombianos que fueron despachados a “Un país del cual la mayoría de ellos no había oído hablar nunca” (García Márquez, 2015, p. 348.) y con su crónica, aparte de señalar que los jóvenes fueron sacrificio del gobierno, también aprovecha para denunciar el problema de los jóvenes que fueron a Corea, desarrollando una severa crítica de la realidad de Colombia. Asimismo el autor colombiano señala que muchos jóvenes colombianos fueron voluntariamente para escapar de la situación social de Colombia que era más violento que la guerra de Corea. Cuando se anunció que Colombia enviaría un batallón a Corea, muy pocos compatriotas bien empleados y con la vida resuelta respondieron al llamado. Aquello ocurría precisamente en uno de los momentos más difíciles de la historia nacional. Las ciudades, superpobladas, no ofrecían ninguna perspectiva... Para muchos campesinos desplazados, para

numerosos muchachos sin perspectiva, incluso sin distinción de clases, Corea fue una solución. Entre los campos de batalla de Corea y las ciudades de batalla de Colombia, en donde la simple, la ordinaria tentativa de conseguir trabajo era todo un problema de guerra, muchos prefirieron los campos de batalla de Corea. (Entre cachacos, 2015, p. 357)

El problema de la Violencia en Colombia durante esa época llamó el interés principal de García Márquez y uno de los artículos periodísticos más representativos del tema fue precisamente: *De Corea a la realidad*, la historia de los soldados que participaron la guerra de Corea (El Espectador, diciembre de 1954).

De realidad a Corea: La historia de la guerra de Corea y los soldados colombianos

Desde 1948 hasta finales de 1950, durante el periodo de ‘La Violencia en Colombia’ que trajo un caos a la situación política de Colombia, el líder del partido conservador Laureano Gómez, consideraba al dictador español el general Francisco Franco como modelo a seguir y la nostalgia de ‘lo español’ como su ideología. Por lo tanto cuando estuvo en el poder en 1950, dirigió su cólera contra los liberales y comenzó una guerra de represión como efecto de su régimen autoritario. En esa época trataban a los liberales como tropas insurgentes y pícaros, esto después se convirtió en una política que exagera el odio entre los dos partidos: liberal y conservador. La mayoría de los que estaban en contra del régimen de Gómez eran liberales, ellos adoptaron algunas ideologías cercanas al comunismo y también reaccionaron masacrando conservadores para enfrentar así la violencia (Pécaut, 2012).

En ese periodo de ‘La Violencia’, Laureano Gómez otorga privilegios a las empresas extranjeras de petróleo, y despacha más de 4000 mil soldados a la guerra de Corea. De esta manera, Colombia fue el único país que participó en la guerra de Corea entre los países latinoamericanos.

En este marco, los tres artículos que escribió García Márquez –quien era liberal–, acerca de los soldados que regresaron a Colombia en diciembre de 1954 después de la guerra de Corea, se pueden considerar como acusaciones de tipo político al régimen de dictadura militar que sucedió al gobierno conservador de Gómez. Estos artículos, de contenido crítico y áspero contra el gobierno, configuran una metodología directa de denuncia. Entre los múltiples artículos de García Márquez, particularmente: *De Corea a la Realidad* llama mucho la atención de los lectores, pues establece una relación con su novela *El coronel no tiene quien le escriba*. Es fácil encontrar huellas de cómo estos dos textos tuvieron influencia de manera mutua, por lo tanto, este artículo que describe la situación de los soldados que perdieron el entusiasmo y toda esperanza, tiene una relación cercana con la novela.

La crónica *De Corea a la realidad* contiene tres artículos los cuales son: *Veteranos de guerra víctimas de la paz*, *El héroe que empeñó sus condecoraciones* y *Cada veterano, un problema solitario*. Sin embargo, estas crónicas ya estaban en plan desde febrero de 1954. Justamente el 20 de febrero de 1954, fue publicado un artículo que pareciera fuese de García Márquez en una columna de ‘*día a día*’ de *El espectador*, su título era *Los héroes también comen*.

En este artículo trata la vida de los veteranos que participaron la guerra de Corea que empeñaron sus condecoraciones por la extrema pobreza, concluye prediciendo que en diciembre va a tratar de manera más amplia el mismo tema, pero con otro título *De corea a la realidad*.

Los héroes también comen (García Márquez, 20 de febrero 1954), fue una crónica corta pero con informaciones precisas y profundas. A su vez, también fue un llamado a los veteranos para que formaran una asociación para presionar al gobierno. En ese periodo de Colombia que estaba totalmente arruinada económica y políticamente, García Marqués desarrolló el problema de solidaridad y la soledad, los cuales hacen parte del tema central de la novela *El coronel no tiene quien le escriba* (García Márquez, 2012). En esta novela cuando el abogado le dice al coronel que está decepcionado, el autor en su artículo insiste en esta frase “la unión hace la fuerza” (García Márquez, 1961, p. 29). Mientras en la crónica corta, logra mostrar que el tema de los veteranos, ya estaba rondando la mente del escritor desde febrero de 1954. Adicional a esto, la imagen de los veteranos de Corea que está permeada de sentido político, se cruza con los veteranos¹² de la guerra civil de Colombia que hubo al comienzo del siglo XX y mutuamente están novelizando¹³.

¹² La palabra “veteranos”, que no tenía aplicación en el país desde los tiempos de las guerras civiles —ni siquiera después del conflicto de Leticia— se puso de moda a los pocos días del regreso del primer contingente. Pero a diferencia de los veteranos de las guerras civiles, los veteranos colombianos de una guerra situada a miles de kilómetros de las fronteras nacionales, en un país del cual la mayoría de ellos no había oído hablar nunca, trastornaban la economía local a su regreso. (García Márquez, diciembre de 1954)

¹³ El problema de soledad y solidaridad que el escritor resalta en su crónica *Algo que se parece a un milagro* (García Márquez, 1952)

[Veteranos de guerra víctimas de la paz] El problema de pensión y los veteranos

La primera crónica *Veteranos de guerra víctimas de la paz* (García Márquez, 1954) comienza con un subtítulo “Vida holgada sin novedad en el frente. Los primeros muertos en batallas inútiles. La gloria y el empleo” (García Márquez, 2015, p.348). García Márquez no utilizaba la palabra ‘veterano’ después de la guerra civil, esta crónica indica que después de pocos días de la llegada de la tropa expedicionaria se hizo una palabra popular. Esta palabra ‘veterano’, concreta la novela *El coronel no tiene quien le escriba*: “También tenías derecho a que te dieran un puesto cuando te ponían a romperte el cuero en las elecciones –replicó la mujer-. También tenías derecho a tu pensión de veterano después de exponer el pellejo en la guerra civil. Ahora todo el mundo tiene su vida asegurada y tú estás muerto de hambre, completamente solo.” (García Márquez, 2012) al igual que en *Cien años de soledad*:

La última vez que se le vio atender algún asunto relacionado con la guerra, fue cuando un grupo de veteranos de ambos partidos solicitó su apoyo para la aprobación de las pensiones vitalicias, siempre prometidas y siempre en el punto de partida.(p. 204)

Los últimos veteranos de quienes se tuvo noticia aparecieron retratados en un periódico, con la cara levantada de indignidad, junto a un anónimo presidente de la república que les regaló unos botones con su efigie para que los usaran en la solapa, y les restituyó una bandera sucia de sangre y de pólvora para que la pusieran sobre sus ataúdes. Los otros, los más dignos, todavía esperaban una carta en la penumbra de la caridad pública, muriéndose de hambre, sobreviviendo de rabia, pudriéndose de viejos en la exquisita mierda de la gloria. (p 246)

Los veteranos mencionados en esta crónica son los soldados del primer batallón que fue despachado en 1951 a Corea, ellos participaron en la guerra escuchando la voz del gobierno

colombiano: “La versión de las becas especiales, de las pensiones de por vida y las facilidades para quedarse a vivir en los Estados Unidos, resultó una invención fantástica” (García Márquez, 2015, p.353) La mayoría de soldados se ofrecieron voluntariamente a la guerra teniendo esta ilusión. García Márquez trata la historia de una vida enredada de soldados y califica su crónica de esta manera:

Los historiadores encontraron seguramente una buena fórmula literaria para escribir la historia de la guerra coreana. Pero esa historia es mucho más interesante y humana como la cuentan los soldados rasos, los veteranos que ahora andan por ahí, convertidos en colombianos comunes y corrientes, después de haber conocido junto al peligro, en las antípodas de la casa en que nacieron, un modo de vivir que por numerosos motivos parecía a ratos un sueño fantástico y a ratos una pesadilla. (2015, p.349)

Los soldados que vivían en la miseria en Colombia, en el campo de la batalla fueron provisionados con suficiente jabón, crema dental, artículos de primera necesidad y también pudieron llenar sus estómagos. Por esta razón durante tres meses después de la llegada a Corea, ellos creían que la guerra podría resolver el problema económico y las necesidades y sin condición amaron la guerra. Pero esta vida fantástica se convierte en una pesadilla después de probar el verdadero sabor de la guerra el 7 de agosto 1951, el día de la independencia de Colombia. Sin embargo, estando en el centro de una guerra severa, fantásticamente la comida llegaban en camiones. Un soldado decía: “Siempre estaba fría la comida’ pero añadía que aunque estaba fría la comida, la calidad y cantidad era excelente. (García Márquez, 2015, p. 351.) El desayuno al estilo americano era mucho mejor que un almuerzo que solían comer en Colombia.

Un mes después de la primera batalla, aparece la primera víctima colombiana en la guerra de Kunsung. En esta batalla mueren tres soldados, estos soldados no fueron para luchar por una ciudad, sino para conquistar un monte calvo, es por eso que se pensaba que esta batalla, era insignificante para apostar su propia vida. Sin embargo, en esta batalla el comandante de octava tropa americano James A. Van Fleet encarecía la valentía de los soldados colombianos. Esa reacción del comandante era algo que no podían entender los soldados colombianos, porque nunca habían sentido algo igual en el pasado. Aparte de esto mientras se encontraban en Corea por su hazaña, fueron hasta Yokohama para pasar las vacaciones. La mayoría de soldados ahorran U\$39,5 dólares que era el sueldo del mes y los gastaban en Yokohama, Japón. El dinero que gastaban en Yokohama durante cinco días era el dinero con que podían vivir durante seis meses en Colombia. Los soldados colombianos recibían la bienvenida por las mujeres japonesas en respuesta a la tradición de malgastar el dinero.

En Corea los colombianos aprendieron que la comida, abundante y buena, podía llegar en camiones que parecían conducidos por Papá Noel. Aprendieron a ser saludados como héroes en las ciudades del Japón y a que los militares extranjeros de la más elevada jerarquía manifestarán el orgullo de tenerlos a sus órdenes. (García Márquez, 2015, p. 352)

Es decir, los soldados colombianos fueron héroes que recibieron condecoraciones en una región desconocida y que podían independizarse económicamente. Por otra parte pensaban que la lluvia de dinero sólo era para a los héroes pero, a ellos también le sucedía lo mismo.

Pero después de regresar a Colombia, tenían que enfrentar con la realidad cruel que rechazaban y maltrataban a ellos sólo por la razón de participar en la guerra de Corea. Aparte

de esto lo que han escuchado antes de ir a Corea como la beca, pensión, ofrecimiento de facilidades para la residencia en Estados Unidos, todos se convierten en una invención fantástica como se evidencia en el artículo Entre Cachacos (1954-1955) (García Márquez, año, p. 353) Esta parte existe una vinculación íntima con la novela *El coronel no tiene quien le escriba* donde trata el problema de la pensión que nunca el gobierno ha cumplido. En esta novela García Márquez describe que “Había empezado a escucharla al día siguiente del tratado de Neerlandia cuando el gobierno prometió auxilios de viaje e indemnizaciones a doscientos oficiales de la revolución. Acampado en torno a la gigantesca ceiba de Neerlandia un batallón revolucionario compuesto en gran parte por adolescentes fugados de la escuela, esperó durante tres meses. Luego regresaron a sus casas por sus propios medios y allí siguieron esperando. Casi sesenta años después todavía el coronel esperaba”. De esta manera el problema de los soldados que participaron la guerra de Corea ejerció una gran influencia para la formación del problema de pensión que dirige desde el comienzo hasta el fin de *El coronel no tiene quien le escriba*. (García Márquez, 2012, p. 30)

García Márquez escribe con un tono amargo y picante la situación de los soldados que tuvieron que enfrentarse en Colombia así:

Poco tiempo después del regreso se les daba la baja del ejército, y los soldados, vestidos con un traje civil suministrado por el gobierno, tenían un bolsillo para las condecoraciones, otro para la cartera con el último dólar coreano y el retrato de la amiga japonesa, y finalmente dos bolsillos en los pantalones para meter las manos. (García Márquez, 2015, p. 353)

Es decir, la vida de ellos se transformó de un día para otro, y el rumor que decía que todos ellos eran retrasados mentales por la secuela de guerra, fue difundido por todo el país por lo tanto era muy complicado obtener trabajos.

El héroe que empañó sus condecoraciones: La realidad y el honor de los veteranos

El héroe que empeñó sus condecoraciones (García Márquez, 1954) este artículo comienza con la noticia de un veterano que participó en la guerra de Corea y que su condecoración fue empeñada en Armenia, Colombia el 19 de febrero de 1954. Al tomar este artículo como punto de partida, García Márquez describe la situación miserable de los veteranos que regresaron como ciudadanos comunes y corrientes, pero que tuvieron que empeñar sus condecoraciones y diademas por no saber administrar la vida. Esta situación es un ejemplo representativo que muestra la lucha entre una vida real y el honor de los veteranos. Este tipo de lucha se ve fuertemente reflejada en *El coronel no tiene quien le escriba*, en la escena en la que el coronel se niega a vender el gallo el cual era una herencia de su hijo y símbolo de la voluntad de las personas que estaban en contra del régimen del gobierno: “El coronel había previsto aquel momento. Lo esperaba desde la tarde en que acribillaron a su hijo y él decidió conservar el gallo. Había tenido tiempo de pensar (...)” (García Márquez, 2012, p. 36)

La mayoría de los veteranos tenían que vivir miserablemente sin poder adaptarse en la sociedad y sin poder conseguir el trabajo. Además tenían que sufrir por el prejuicio social que los trataban como criminales. Este prejuicio fue formado desde cuando se dio una noticia sensacional de que un criminal que fue asesinado por huir después de cometer un delito y el otro criminal gritaba a la gente que había matado más de treinta personas en Corea y que era fácil asesinar mínimo diez personas en la calle de Bogotá, ambos eran veteranos de la guerra de Corea. No obstante, García Márquez indica que este prejuicio social viene de un desconocimiento, aclara que los criminales mencionados nunca estuvieron en el campo de batalla coreano porque cuando ellos llegaron a

Pusan¹⁴, ya se había concertado el acuerdo de armisticio¹⁵. A pesar de todos, estos acontecimientos fueron publicados como noticia exclusiva en la parte social del periódico, la sociedad colombiana consideró a los veteranos coreanos como sujetos peligrosos. También algunos veteranos que participaron en la guerra fueron asesinados siendo inocentes por el prejuicio social.

Por diversas causas, poco tiempo después de haber regresado a su hogar, varios veteranos han sido asesinados violentamente. La víctima en el conocido caso del café La Tusa, apuñalado en una reyerta ocasionada por un disco, exclamó antes de morir, con mucha razón: “No me mataron en Corea y vienen a matarme en Bogotá” (García Márquez, 2015, p. 356). Una parte de los veteranos de la guerra de Corea, estaban acostumbrados a la guerra, y otra parte, introdujo el problema social sintiéndose frustrado por el fracaso de la vida. Estos veteranos fueron víctimas, porque la sociedad colombiana concibió enemistad contra los veteranos. Es decir, la sociedad colombiana tuvo una conducta ligera al tratar a los veteranos como psicópatas con el sólo hecho de haber participado la guerra. En las obras de García Márquez se evidencia este fenómeno de alienación de los veteranos que viven solitariamente, sin poder armonizarse con la gente del

¹⁴ Oficialmente Ciudad Metropolitana de Pusan, es la segunda ciudad más grande de Corea del Sur. Está situada en el extremo sudeste de la península de Corea y presenta una amplia extensión. Dispone del puerto más importante de Corea del Sur y el quinto mayor del mundo por tonelaje de carga.

¹⁵ También conocido como Paz de Panmunjom, es un tratado de no agresión actualmente vigente, firmado por Corea del Norte y Estados Unidos el 27 de Julio de 1953, que puso fin a las hostilidades realizadas por ambas naciones y por sus aliados-la Unión Soviética y China por parte de Corea del norte, y Corea del Sur y la Organización de las Naciones Unidas por parte de Estados Unidos.

pueblo que fue indicio de la sociedad corrupta. También en el 26 de noviembre del mismo año, García Márquez menciona algunos veteranos sacrificados que regresaron al país convertidos en polvos. Una abuela de una de los víctimas en la guerra de Corea vivía en una situación miserable y apenas estaba manteniendo su vida por el mendigar, y el único objeto que le dejó su hijo era una condecoración por su muerte. Estas situaciones además de mostrar la relación entre el matrimonio del coronel y el gallo de pelea que es la herencia de su hijo, recuerda la palabra de la esposa del coronel que anticipa la diferencia entre el honor y la realidad: “La ilusión no se come” (García Márquez, 2012, p. 45). García Márquez concluye este artículo diciendo que viendo la situación miserable de los veteranos en la sociedad colombiana, es un fenómeno humano que empeña la condecoración de un soldado que simboliza la voluntad obstinada.

Cada veterano, un problema solitario: El problema de soledad y solidaridad

En este artículo *Cada veterano, un problema solitario* (1954) García Márquez señala que la palabra ‘veterano’ se dirige a una persona que estuvo en la batalla, en Corea, los muertos y heridos en la guerra, por último a la familia de ellos. También muestra que considerar a los veteranos como psicópatas, es una opinión sin fundamentos científicos. Asimismo esta crónica denuncia cuán irracional e injusto es el alegato de la sociedad que insiste en que ningún veterano sabe adaptarse a la sociedad y tiene problemas de carácter y salud. Estos contenidos anticipan el por qué el coronel participó en la guerra civil y vive aislado del pueblo. De igual forma, estas imágenes de veteranos son desarrolladas en *Cien años de soledad* (2012), el coronel Aureliano Buendía y Aurelio se despiden del mundo y se sumergen en la soledad. Por último García

Márquez concluye diciendo que por medio de esta crónica se necesita una comunidad que pueda defender los derechos y beneficios de veteranos solitarios que fueron aislados por la sociedad.

Después esta crónica García Márquez manifiesta específicamente el problema de la soledad y la solidaridad que encarna en sus novelas. Estos contenidos, hacen recordar la palabra del abogado en *El coronel no tiene quien le escriba*: “La unión hace la fuerza” (2012, p.29). Luego reclama que el problema de la pensión de ellos no tiene que ser por la caridad del gobierno sino que recibirla de derecho como dice esta frase: “—Esto no es una limosna—, dijo. —No se trata de hacernos un favor. Nosotros nos rompimos el cuerpo para salvar la república—” (García Márquez, 2012, p.30) Al ver estos tres artículos, esta crónica sobre veteranos que participaron la guerra de Corea ‘*El coronel no tiene quien le escriba*’ tiene un papel muy importante comenzando con el tema de la soledad de veteranos, la pobreza de los veteranos y el problema de la pensión propuesta por el gobierno. De esta manera, se apoya para criticar la autoridad política en el mundo de la novela de García Márquez.

El coronel no tiene quien le escriba: Figuración novelesca del problema de veteranos.

En las crónicas de García Márquez se puede detectar que en cuanto al destino de los veteranos, el tema de soledad y solidaridad están envueltos íntimamente con la participación política del escritor. Estos dos elementos configuran una crítica a la realidad, al mismo tiempo una expresión de la idea obsesiva que estaba acomodada profundamente en su corazón. Asimismo la relación

entre *El coronel no tiene quien le escriba* y las crónicas que trataron el tema de veteranos, no es una simple expansión del criterio político, sino una literatura profunda que se expresa profundamente. Lo evidente es que en *El coronel no tiene quien le escriba*, al igual que los artículos periodísticos, se denuncia al gobierno conservador en la época de la violencia en Colombia y el dictador Gustavo Rojas Pinilla. Obviamente la eficiencia de la denuncia puede cambiar dependiendo de si es una novela o un artículo periodístico. Este artículo *De corea a la realidad* contribuyó para perjudicar la imagen del poder existente y tuvo éxito de intensificar la contradicción del poder. Mientras que la función de los “artículos tienen como finalidad convencer al receptor de una determinada actitud ante la vida, para lo que se ponen en juego distintas técnicas persuasivas” (Gil González, 2004, p. 7) la novela no pretende invadir con una realidad al lector, sino por el contrario, permitir que éste interprete la realidad que se expone en la obra o su misma realidad, con el fin de obtener una lectura persuasiva y trascendente. El novelista filtra, recrea y depura la realidad con el interés de construir una determinada concepción personal y artística, la cual, al final del proceso creativo, aparecerá decantada en un objeto específico que conforma la realidad ficcional: el universo autónomo del texto literario. Así mismo, éste texto literario logra trascender en el lector a partir de un lenguaje configurado de manera armónica, el cual produce un estremecimiento en el lector; de acuerdo con Schaeffer (2002), la inmersión ficcional se sirve del soporte mimético que desemboca en un marco de fingimiento lúdico compartido. El periodista tradicional, por el contrario, escudriña e investiga la realidad para derivar de ella una visión que sea al mismo tiempo certera, y concisa pero, sobre

todo, que informe de manera veraz y puntual la actualidad y trascendencia de un acontecimiento específico que sea de interés público. El fundamento de éste, radica en la necesidad de estimar un elemento estético dentro de la literatura que rebata la certeza presentada por el artículo mediante su lenguaje tácito y directo, el cual entrega al lector una única verdad y no permite –como si lo hace la ficción en una medida más amplia– la posibilidad de interpretar el texto.

Aunque como García Márquez escribió en el 1959 “el contenido político que tendrá sin remedio, en cualquier tiempo” (p. 767), “La literatura, suponen sin matices preguntantes y reprochadores, es un arma poderosa que no debe permanecer neutral en la contienda política” (1983, p. 763), en cuanto a esta parte se pudieran tener similitudes, pero evidentemente una novela y un artículo periodístico son diferentes. Pero cuando la novela se publicó por primera vez en la revista *Mito* en 1958 la dictadura militar ya no era una realidad sino un recuerdo del pasado. Viendo desde este punto de vista esta novela, comenzando los motivos que le impulsó a escribir la obra, se entiende que es una obra que logra superar la situación política de la época al recopilar su llamada en una obra literaria, pero sobre todo, al permitir que la denuncia de los artículos pudiese trascender en dicho género, logró superar las expectativas que transmitía la función periodística y más aún, al denotar los aspectos álgidos de la situación política de la época, recopilando su llamado en una obra literaria, pero sobre todo, permitiendo que la denuncia de los artículos, pudiese trascender en una obra literaria que supera las expectativas de un mensaje netamente periodístico. Así mismo permite entramar una relación muchísimo más amplia y profunda que a su vez en la percepción del receptor en la obra, se logra ese efecto transformador. Como

Schaeffer (2002) lo expone en su texto *¿Por qué la ficción?* y lo explica, la función trascendente impregna en el lector una oportunidad de volver a conocer su realidad actual, mediante la remisión directa hacia un pasado que logra resignificar su presente, a través de la lectura. De esta forma, la lectura logra un efecto reparador en el receptor al tocar aspectos sensibles que le permiten conectar acontecimientos en distintos períodos de tiempo para acercarse a un presente resignificado que ha logrado trascender.

La política novelística de García Márquez que se desarrolla desde *De la realidad a Corea* hasta *El coronel no tiene quien le escriba*, se trata claramente en ‘Dos o tres cosas sobre la novela de la violencia’ (1959) cinco años después de haber escrito artículos sobre veteranos. Este ensayo fue el primero y el último de García Márquez sobre la literatura de violencia. Él aprecia mucho los escritores que han escrito sobre realidad violenta, pero al mismo tiempo los determina el hecho de que su valor literario es miserable, porque las novelas de ellos no parecen como una novela sino se quedaron en la dimensión de testimonios. Asimismo critica que ese pensamiento de que la literatura tiene que tener una participación social o una acusación política y crítica que no pudieron superar, ni siquiera un nivel básico para escribir. Es decir, los escritores de la literatura de violencia creían que eran escritores pero el novelista, estaba en su contra.

García Márquez indica que el gran error de los escritores de la violencia es que en vez de preocuparse sobre el drama de los sobrevivientes como el tema fundamental, cuentan la historia de crimen y enumeran los muertos. Él escribió: “...los pobrecitos muertos que ya no servían sino para ser enterrados, no eran más que la justificación documental” (García Márquez, 1983, p.

765), insiste en que esto no puede ser un material central de la literatura verdadera. Después de esto García Márquez propone *La peste* de Camus como el modelo de novelas de violencia, como la obra que presenta muchas posibilidades de lo literario. De esta manera, revela que en la novela de Camus se resume de esta manera:

“El drama no eran los que escapaban por la puerta falsa del cementerio, y para quienes la amenaza de la peste había por fin terminado, sino los vivos que sudaban hielo en sus dormitorios sofocantes sin poder escapar de la ciudad sitiada”. (García Márquez, 1983, p. 767)

De esta manera se concluye que García Márquez no tenía interés en la realidad violenta y sangrienta, sino en la conducta y la vida de los sobrevivientes. En *El coronel no tiene quien le escriba* García Márquez no desarrolla la narración con los soldados muertos en la guerra de Corea, sino transfiere esa vida miserable de los veteranos que han regresado de la guerra con la novela de Camus. Éste desarrolla centrado en la resistencia infinita de las personas opuestas al gobierno, la esperanza sólida, el apego de la vida y la voluntad que no se da por vencida. Precisamente ‘el gallo de pelea’ que aparece como elemento dominante en “la novela, contiene estos elementos simbólicamente. Por lo tanto del artículo no tan extenso de la guerra de Corea, se puede decir que García Márquez estaba anticipando el próximo tema de su novela. Es decir, *De realidad a Corea y Dos o tres cosas sobre la literatura de violencia* estaban ejemplificando todos los ensayos y artículos críticos sociales, al igual que sus novelas que va a consolidar la obra de manera más tácita después. Asimismo es evidente que este artículo *De corea a la realidad* tuvo un papel fundamental para que la creación de nuevas obras de García Márquez

pudiera avanzar comenzando con *El coronel no tiene quien le escriba*. García Márquez en el proceso de absorber la situación miserable de los veteranos colombianos en la guerra civil de Colombia (1899-1902), y la situación política -social de 'La violencia en Colombia' en la novela, presenta varios temas y factores que determina el mundo de sus obras. Este tema muestra la lucha entre la realidad y el ideal del coronel que desarrolla basando el honor y 'mierda' que simboliza el gallo de pelea y la pensión. Ese rumor 'sin fundamento' que escucharon los veteranos de Corea acerca de la pensión, tiene una conexión íntima con el asunto del coronel que esperaba la carta de pensión en el buque de correos que llegan cada viernes. El coronel ha estado esperando durante 15 años esta carta, y esa espera tiene un papel muy importante en la vida del coronel. Aun sabiendo que esa promesa del gobierno de la pensión es una mentira pero firmemente espera esa carta sin rendirse. Estos asuntos que se ven en *El coronel no tiene quien le escriba*, es decir, la tragedia de los viejos veteranos que sobrevivieron en la guerra, y el aspecto de ellos que viven esperando la noticia de la pensión que nunca llega, después en *Cien años de soledad* amplía el concepto y describe en su novela así: "Los otros, los más dignos, todavía esperaban una carta en la penumbra en la caridad pública, muriéndose de hambre, sobreviviendo de rabia, pudriéndose de viejos en la exquisita mierda de la gloria" (Gabriel García Márquez, 2012, p. 246).

En *El coronel no tiene quien le escriba*, el coronel durante 15 años esperó solamente la carta de pensión pero cuando el asunto de comer se le vino de frente, finalmente él piensa en empeñar el reloj por cuarenta pesos. Pero con el tiempo hasta eso era difícil por eso decide vender el gallo de

pelea. Al principio Don Sabas para ofrecerle el motivo para vender el gallo le propone al coronel un precio muy elevado 900 pesos, pero cuando el coronel regresando a su casa tomó la decisión de vender el gallo, Don Sabas le confirma que este gallo sólo cuesta 400 pesos. Y finalmente quiso pagarle 60 pesos por pago adelantado y quiso pagar el resto hasta que tome la decisión final. De esta manera el engaño y la trampa que quiere rebajar el precio hasta al fondo son las mañas generales de la gente de casa de empeño y ese es el símbolo de la sociedad corrupta, esto está descrito como elementos contrarios de la inocencia del coronel. Esta inocencia del coronel que no conoce la realidad coincide con la imagen inocente de los veteranos.

Para la esposa del coronel, el gallo de pelea es “una ilusión que cuesta caro”, pero conforme al progreso de la obra se convierte en el símbolo de la resistencia del pueblo frente a la política, también representa la voluntad inflexible del coronel, la única cosa que le quedaba. Por medio de estos símbolos García Márquez a diferencia de otros escritores que suelen pelear con discusiones, demuestra su habilidad de creatividad ubicando esta novela en un contexto social dinámico. Pero esta situación social no la muestra explícitamente en la novela, sino la muestra latentemente hasta el final de la novela, y se libera totalmente del carácter de la literatura de violencia. Valiéndose de recursos como: el gallo y la carta, el autor logra generar esa tensión que permite mantener la atención del lector en la obra y así mismo, lo familiariza con las circunstancias difíciles que atraviesa el coronel. Además de esto como temas secundarios tratan el tema de acceso prohibido, estado de excepción, organización secreta, represión política, y la alienación de los compañeros que participaron en la guerra junto con el coronel. Entre ellos la

alienación de los veteranos es para las personas que estaban muriéndose por hambre sin saber nada bajo el sistema opresivo que maldecían silenciosamente.

–Estoy cansada– dijo la mujer. –Los hombres no se dan cuenta de los problemas de la casa. Varias veces he puesto a hervir piedras para que los vecinos no sepan que tenemos muchos días de no poner la olla. –

El coronel se sintió ofendido.

–Eso es una verdadera humillación–, dijo.

–Tú estás muriendo de hambre–, dijo la mujer. –para que te convenzas que la dignidad no se come–. (García Márquez, 2012, p. 48)

Este conflicto entre la realidad y el ideal se concluye con la palabra “mierda”. Al final de la novela, la esposa le pregunta al coronel que se oponía incansablemente para vender el gallo de pelea: “¿Mientras tanto qué comemos?” (p. 70) Precisamente esta pregunta es el elemento fundamental que compone disociación de la realidad y la dignidad del coronel. A esta pregunta el coronel radicalmente le responde así:

El coronel necesitó sesenta y cinco años. Los sesenta y cinco años de su vida, minuto a minuto para llegar a ese instante. Se sintió puro, explícito, invencible, en el momento de responder: “Mierda”. (p. 70)

Esta respuesta deja la impresión de que se ha calculado de manera previa la respuesta entregada por el protagonista. Por medio de esto podemos saber que esta respuesta no salió de casualidad sino es una palabra que concluye y resume el propósito de la novela. El problema de alimentos es

una obsesión para los personajes centrales, igualmente la mierda es la que lleva la relevancia para comprender esta novela. Esto es a diferencia de un veterano que empeñó su condecoración que representa y simboliza su honor, el coronel definiendo la sociedad actual como ‘mierda’, muestra su voluntad inflexible de guardar su honor en la soledad. En otra palabra, la respuesta del coronel es la palabra que reafirma el punto de vista de un futuro inseguro y el sufrimiento pasado, de esto precisamente es sobre lo que habla García Márquez “la nueva esperanza de la humanidad”.

Un paso hacia una nueva interpretación de la obra de García Márquez.

Como se ha observado hasta ahora, los artículos de García Márquez sobre los veteranos de Corea que fueron publicados en diciembre del 1954, se comprende que influyeron enfáticamente en formar ideas centrales para la novela *El coronel no tiene quien le escriba*. Además, recordando que esta obra tiene una relación íntima con *Cien años de soledad* que fue publicado en 1967 y fue reconocido mundialmente, se puede entender que la imagen de los veteranos de la guerra de Corea es un factor importante en las obras generales de García Márquez en las que se usa sugestivamente materias políticas.

De esta manera como se ve la imagen de la guerra de Corea en esta frase: “vio llegar un tren amarillo y polvoriento con hombres y mujeres y animales asfixiándose de calor, amontonados hasta en el techo de los vagones.” (García Márquez, 2012, p. 48) el tema de la guerra de Corea

fue un material novelesco para los escritores coreanos y otros escritores lejanos como García Márquez que está en las Antípodas.

También la vida de los veteranos está descrita humanamente en la novela de García Márquez que hace despertar nuestra sensibilidad insensible. En este sentido se puede estimar que *De realidad a Corea* cumplió un gran papel en el mundo de obras de García Márquez.

Monte calvo y la situación de los veteranos que participaron la guerra de corea

Jairo Aníbal Niño y El monte calvo

Esta obra fue estrenada en Bogotá por el Teatro de la Universidad Libre en 1966 y recibió el primer premio en el I Festival Nacional de Teatro Universitario concurso de la universidad y una invitación al V Festival Mundial Universitario Nancy en 1969. *El Monte Calvo* le dio a Jairo Aníbal Niño reconocimiento inmediato a nivel nacional y aplausos en Europa, alrededor del mundo del teatro experimental.

La obra denuncia el acontecimiento absurdo de la participación de Colombia en la guerra de Corea, también describe cómo los soldados que participaron la guerra sufrieron daños físicos y mentales, y a su vez por qué después de su regreso a la patria tuvieron que ser mendigos y payasos que vagaban por las calles de Colombia. Dentro de sus obras, Niño insiste en reflejar la

injusticia el hambre, la discrepancia social y el despotismo que impera en la clase dominante. El Monte Calvo es una de las obras en que se refleja el propósito de denuncia del autor en un marco de alto grado de calidad dramática y artística. (González, 1982, p. 38)

Esta obra tiene un carácter tragicómico y trata la historia de los soldados que fueron a Corea con el orgullo de batallar, pero cuando regresaron a su patria tenían que batallar con la pobreza y la realidad cruel. De esta manera *El monte calvo* recrea artísticamente la participación de Colombia en la guerra de Corea y problematiza la actitud del gobierno que no hizo ninguna recompensa a los veteranos que se esforzaron y sacrificaron.

El monte calvo y los veteranos de la guerra de Corea

El Monte Calvo es la pieza maestra de la producción teatral de Jairo Aníbal Niño. Con sólo tres personajes, Canuto el músico-mendigo, Sebastián el exsoldado-mendigo y el sargento loco que se cree Coronel, configuran esta densa obra en un drama nacional con claras resonancias universales. El episodio inicial es de una desnuda sencillez: Canuto, que paga la comida con la musiquilla de su dulzaina y que ha sido payaso de un circo, y Sebastián exsoldado del batallón Colombiano que fue a Corea y que, por haber quedado inválido, se convirtió en mendigo; van a un basurero de la estación del tren a esperar a un antiguo conocido del ejército de Sebastián que se ha comprometido a ayudarlos. Mientras llega, el diálogo entre Sebastián y Canuto pone en evidencia que el exsoldado sigue admirando al ejército y manifiesta un patriotismo convencional (Zapata Olivella citado por Gómez, 1992)

El creer que ha “luchado por la patria” (Zapata Olivella, Manuel, 1992, p. 659) induce a Sebastián a tratar con arrogancia a Canuto, lo mismo que el hecho de que éste no sabe leer. Pero la honestidad ingenua e irreductible de Canuto –que precisamente por no saber leer, no usa un lenguaje contaminado por el falso patriotismo– quien desenmascara los consuelos imaginarios de Sebastián, los cuales mitifican su experiencia militar para compensar su fracaso. Mientras Sebastián considera que ha luchado por la patria, Canuto dice: “No sé qué será eso. Yo he luchado por la comida” (Zapata Olivella, Manuel, 1992, p. 659). Mientras Sebastián se jacta de que una montaña, llamada el Monte Calvo, era “muy importante estratégicamente” (Zapata Olivella, Manuel, 1992, p. 659), Canuto pregunta si en ella se hubiese podido sembrar o construir una casita y le recuerda a su amigo que allí fue donde le volaron la pierna.

Acosado por las preguntas de Canuto, Sebastián tiene que reconocer que ni siquiera supo quién era el soldado que le hizo tanto daño y tampoco puede explicar qué estaba defendiendo ni en qué consiste la patria. Canuto vive esa patria con hambre y frío y no se impresiona por la condecoración que le muestra Sebastián, sino que comenta: “¿Quieres decir que te dieron este pedazo de lata por tu pierna?” (Zapata Olivella, Manuel, 1992, p. 661) Con sólo atenerse a su experiencia directa, Canuto hace tomar conciencia a Sebastián, al menos parcialmente, de que ha sido estafado por la grandilocuencia de ciertas expresiones.

En su autenticidad, el músico-mendigo se parece a los niños cuando investigan lo elemental con preguntas esenciales, y hacen así caer en cuenta a los adultos de que, muchas veces, ignoran lo

fundamental o se han mentido. La ingenuidad de Canuto es también la del artista, que redescubre el lenguaje y lo depura de las deformaciones ideológicas que encubren o distorsionan los hechos determinantes de una situación social. Canuto, como es obvio, posee limitaciones, pero las asume con valor, a diferencia de Sebastián que trata de idealizarlas porque está penetrada por la retórica convencional. Asumir esas limitaciones consiste, ante todo, en no olvidar por ningún motivo las diferencias de clase. Por ejemplo, mientras el comandante, que dirigió el batallón colombiano en Corea, es ahora ministro, Sebastián es un mendigo inválido porque su defecto y la psicosis de guerra provocaron el rechazo de los contratantes. (Zapata Olivella, citado por Gómez, 1992) Sebastián dice: “No quieren en las fábricas a obreros cojos. Además tienen miedo a lo que llaman psicosis de guerra” (Zapata Olivella, 1992, p. 662). De esta manera afirma así la situación cruel:

Es la locura. ¿Entiendes? Dicen que todos nosotros regresamos locos. Dicen que aprendimos a matar muy bien y que cualquier día podemos hacer una matanza en una de sus fábricas. Creen que en nuestras mentes quedó una raíz de sangre que puede despertar de un momento a otro. En fin; creen que somos unos asesinos. (Zapata Olivella, 1992, p. 663)

Bajo el influjo de las preguntas y observaciones de Canuto, Sebastián se sitúa con un poco más de veracidad en la siniestra realidad en que vive. De su pasado sólo se sostienen algunas sensaciones dispersas, casi siempre horribles o, en el mejor de los casos, tristes y distantes. Ni siquiera es posible dilucidar en qué consistió la ganancia o la derrota de esa guerra. Los soldados que regresaron, mutilados física o psíquicamente, fueron abandonados por el estado que antes los halagó con los argumentos del heroísmo y el amor por la patria. Sin embargo, Sebastián se

resiste a reconocer plenamente su derrota, mucho más cuando se la hace ver alguien que no sabe leer. No obstante, ahora se muestra más atento con su amigo y se interesa por su pasado. Éste le cuenta sobre su vida de payaso en un circo de pueblo y cuánto amó esa profesión, que abandonó cuando descubrió la crueldad del público. A petición de Sebastián, Canuto actúa y revive con intensidad sus experiencias circenses por medio de la narración y la representación. De ese modo, Canuto adquiere otra dimensión y se convierte en una especie de figura del artista popular que opone su mundo sencillo, humano y malicioso a las construcciones aparatosas de los poderes dominantes. Esta oposición se aclara y afianza frente al coronel, supuesto amigo de Sebastián, que resulta ser un exsargento que se cree coronel y sufre las graves consecuencias de la psicosis de guerra y de algunas heridas. La caricatura de una parada militar que viene a continuación, insinúa la relación entre una autoridad arbitraria y personal y dos hombres hambrientos e impotentes, a quienes pretende manipular como títeres. (Zapata Olivella, citado por Gómez, 1992)

Las citas deshilvanadas que hace el “coronel” de algunos versos ridículos del himno nacional colombiano, su angustia delirante cuando recuerda algunas batallas y su servilismo ante los oficiales, configuran un cuadro sarcásticamente alusivo a la situación de los ejércitos latinoamericanos. Inevitablemente, las diferencias más radicales entre Canuto, el artista popular que se resiste a la degradación de ese juego que quiere convertirlo en instrumento, y la locura militar del “coronel”, cada vez más arrogante debido a la complicidad y el oportunismo de

Sebastián, estallan y el juego esquizoide se convierte en tragedia. Al final, quedan flotando las notas melancólicas de la melodía que tocaba Canuto (Zapata Olivella, citado por Gómez, 1992)

COLONIALISMO CULTURAL Y ALIENACIÓN DE VETERANOS.

El Monte Calvo, el título de la obra de Jairo Aníbal Niño y el lugar donde combatió ‘el batallón Colombia’, está ubicado a 15km del noreste de Yeoncheon. Combatieron con el ejército chino desde el 23 de marzo 1953 hasta el 25 del mismo mes. ‘El batallón Colombia’ después de sufrir pérdidas la compañía A por continuo bombardeo del enemigo, quería turnar con la compañía B. Pero en la noche del 23 de marzo mientras turnaban las dos compañías fueron atacados por el ejército chino, y aprovechando el momento de la vigilancia distraída por el ataque, se acercaron hasta el frente del ‘batallón Colombia’ (Valencia Tovar, & Sandoval, 2001).

‘El batallón Colombia’ combatió cuerpo a cuerpo en ese enfrentamiento pero por disparidad en número, fueron empujados de ese monte. Después para recuperar el monte calvo intentaron contraatacar varias veces con el regimiento número 32 de Estados Unidos pero fracasaron. Lynn Coleman afirma la valentía de ‘El batallón Colombia’ así:

The Colombian officers involved in the 1951 fight, veterans of the Kumsong offensive, demonstrated outstanding leadership at all levels; the untested officers on Old Baldy might have been more assertive. Yet most importantly, the enemy brought a vastly superior force to the field in March 1953, making a successful Colombian counterpunch under even the best leadership improbable. Still, nearly fifty years after the battle, Valencia Tovar concluded that

the Old Baldy "episode stained with blood the battalion's heroic behavior in the war"¹⁶. (Lynn Coleman, 2005, p. 1175)

Como se observó anteriormente, esta obra describe la tragedia de muchos colombianos quienes dormían en las calles, psicópatas, mendigos, inválidos y personas sin casas y empleos. Siendo así la denuncia de la alienación de los soldados que fueron a la guerra de Corea y al colonialismo cultural que dominaba a los soldados¹⁷. En la primera escena, dos mendigos que sufren de hambre y frío intentan olvidar la realidad inmediata. Sebastián y Canuto mientras tanto, esperan la llegada del coronel, hablan para olvidar la pobreza y disfrutar la vida que no tiene la felicidad. Pero cuando el coronel llega, en vez de resolver problemas, se forma otra tragedia en la vida de ellos. Por medio de la conversación de los dos, se puede ver que Canuto es más realista y racional que Sebastián quien está empapado de la ilusión, la cual impide enfrentarse con la realidad.

Sebastián: –Era muy importante estratégicamente. Y nosotros cumplimos con nuestro deber–.

Canuto: –Sebastián... ¿en esa montaña se hubiera podido sembrar o construir una casita?–

¹⁶ Los oficiales colombianos que participaron en la pelea de 1951, veteranos de la ofensiva Kumsong, demostraron un liderazgo sobresaliente en todos sus niveles; los oficiales no probados en Old Baldy pudieron haber sido más asertivos. Aún más importante, el enemigo trajo al campo consigo un vasto ejército en marzo de 1953, haciendo un exitoso contragolpe colombiano bajo el mejor liderazgo posible. Aún, casi cincuenta años después de la batalla, Valencia Tovar concluyó que el episodio de Old Baldy, manchó con sangre la conducta heroica del batallón en la guerra. (Traducción hecha por autor)

¹⁷ “La desorganización de las instituciones productivas, familiares y políticas de una comunidad es condición necesario para que la producción comunicativa que transculturiza quebrante los valores y transforme las costumbres”. (Martín Serrano, 1992)

Sebastián: –No–.

Canuto: –Entonces no comprendo. Y allí, en el peladero ese, ¿te volaron la pierna?–

Sebastián: –Sí; un cochino soldado enemigo–.

Canuto: –¿Y cómo se llamaba ese soldado enemigo?–

Sebastián: –Qué sé yo–.

[...]

Canuto: –¿Entonces por qué te cogió la pierna?–

Sebastián: –Yo estaba defendiendo la patria–. (Niño citado por Zapata Olivella, 1992, pp.659-660)

Jairo Aníbal niño por medio del sarcasmo e ironía, revela la irracionalidad de la guerra, alienación de personajes y la terrible pobreza que estaba experimentando el pueblo colombiano. Los veteranos de Corea regresaron a Colombia mutilados física y psíquicamente. Como Canuto decía, en esta guerra no había ninguna política de bienestar para los que lucharon en la guerra. Al contrario la patria les dio la pobreza y los convirtió como seres inútiles, marginándolos de la comunidad. El escritor a través de la conversación sarcástica, critica directamente la conducta del gobierno colombiano que manipuló a los veteranos. Aparentemente Sebastián tiene condiciones para ser un héroe, o más bien quiere creerse como un héroe para consolarse a sí mismo sin darse cuenta, pero desde el punto de vista de Canuto, él es un ciego y sordo mentalmente a pesar de tener los organismos.

Sebastián: Trabajaba una parcelita que tenía cerca del pueblo.

Canuto: Y comías tres veces al día.

Sebastián: Eran tiempos difíciles; pero de comer nunca nos faltó.

Canuto: Tú perdiste esa maldita guerra.

Sebastián: La ganamos.

Canuto: Ahora estás cojo, pobre y hambriento. Eres un baldado. Perdiste la guerra.

Sebastián: El presidente dijo que habíamos ganado. Lo dijo con palabras muy bonitas.

Canuto: Bah... Palabras... palabras. Las palabras no se comen. Ellos han estado hablando desde hace mucho y no han arreglado nada. (Niño citado por Zapata Olivella, 1992, p.667)

Canuto, usando lógica natural de una persona sencilla, analiza la situación de Sebastián y encuentra la hipocresía que los hizo batallar por la patria en Corea. Para él es imposible comprender que morir para proteger el monte calvo que no sirve para nada y hacer un viaje difícil sólo para eso. Canuto no acepta la realidad que una condecoración puesta en el pecho de una persona puede ser recompensa por la vida o sustituirlo por la vida de personas.

Canuto: –¿Y dónde queda Corea? –

Sebastián: –Muy lejos. Hay que atravesar el mar–.

Canuto: –¿Y fuiste tan lejos a que te volaran la pierna? –

Sebastián: – Sí–.

Canuto: –¿Y no podían volártela en un sitio más cercano, sin necesidad de cruzar el mar? –

Sebastián: –Tú no entiendes. Estaba defendiendo mi patria. –

Canuto: –¿Tu patria es Corea? –

Sebastián: –No. Mi patria es ésta–.

Canuto: –¿Entonces para qué hiciste un viaje tan largo? –

Sebastián: –El comandante nos dijo que éramos los guardianes de la civilización–. (Niño citado por Zapata Olivella, 1992, pp. 661-662)

Por medio de estas conversaciones, Canuto parece ser inocente, haciendo preguntas sencillas pero claras y directas, derrumba el discurso ideológico que formó el pensamiento colonialista de gobernantes y se burla lógicamente de la inutilidad de la guerra. Los veteranos así sea lo individual o lo colectivo no obtuvieron beneficios por la guerra. La pobreza espiritual que fue causada por la guerra que puede ser recompensada por el discurso y símbolo que se alimentan de mitos de la guerra, pero no los salva de la pobreza realista que estaban experimentando los veteranos. Es así como esta obra denuncia la alienación y el colonialismo cultural quitando la máscara de subordinación que permitió la guerra, la destrucción y la expiación.

Los veteranos entrenan para la guerra. El espíritu de ellos está lleno de símbolos y disciplinas, y los valores originales de los soldados fueron sustituidos por éstos. El ‘coronel’, un exsargento en realidad, regresó a su país y comienza el juego de guerra con los ‘perdedores’. El ‘coronel’ vive en un mundo ficticio que fue dominado por el valor militar, por esta razón se queda estancado en un terrible mundo de la guerra que está aislado de la realidad y de sí mismo.

El ‘coronel’ está marcado con la guerra y la huella del entrenamiento militar. La mentalidad del coronel está transformada, y él pasó tiempo de sufrimiento y a la par causó sufrimiento a otros. Es decir, fue un víctima y victimario.

Jairo Aníbal Niño, por medio del ‘coronel’ que está medio loco, muestra la locura del poder. El ‘coronel’ obliga a Canuto y Sebastián a participar en el juego de la guerra. Ellos hacen caso al ‘coronel’ para obtener algo de comer, pero este juego termina siendo una tragedia. El ‘coronel’ por la razón que Canuto no supo responder el santo y seña, lo asesina. Al igual que la muerte injusta que fue causada por el ‘juego’ de un loco, así mismo la injusticia de la guerra es trágica, ilógica y cruel; imposible de entender.

En esta obra Canuto simboliza la libertad que no se adapta al abuso del poder y la violencia, tampoco acepta costumbres sociales e ideas generales. Canuto parece ser una persona sencilla e ignorante que no piensa nada, pero su palabra muestra que él es poseedor de pensamiento crítico y su comportamiento coincide con su realidad. Él es la única persona que medita en un mundo deformado por normas y reglamentos. Además como un verdadero protagonista no reconoce la autoridad y se opone contra la orden jerárquica que se basa de rangos con apoyo de poder militar y violencia. De esta manera Jairo Aníbal Niño por medio de un personaje débil, honesto y sencillo, denuncia la crueldad del régimen militar que destruye sin misericordia a los hombres. Juntamente con esto, el escritor descubre la ficción en el argumento del gobierno colombiano que racionaliza la participación de la guerra diciendo que fue para proteger la ‘civilización’ y del peligro del comunismo.

El sentido político y social en 'El monte calvo'

El Monte Calvo que trató la situación miserable de los veteranos colombianos que participaron en la guerra de Corea, fue representado por primera vez en 1966; 13 años después de haber hecho el tratado de tregua. En esa época la situación interna de Colombia se encontraba en el apogeo del disturbio estudiantil, la guerrilla y planes de contrainsurgencia. Es decir, más que guerras exteriores, se destacaba por la guerra interna. Por lo tanto, es bueno pensar por qué fueron publicados obras que utilizaban la guerra de Corea como materia histórica, en vez de la guerra interna de Colombia.

En este caso esta obra se puede considerar como una crítica de la condición económica y social del 1960. Especialmente en la conversación de Sebastián y Canuto, el escritor reconstruye esta guerra de pesadilla que se desarrolla después, y se conectan dos temas oportunos. Es decir, se revela la pobreza, la alienación social que hizo incorporar los jóvenes al servicio militar y el papel de oficiales. De esta manera los oficiales persuaden que la incorporación es algo muy valioso para la santa causa y la obligación por la patria, pero al final muestra que hacen pagar un horrible precio a los ciudadanos.

Por lo tanto, el periodo de la presentación de esta obra tiene un profundo significado. En la década que fue publicado *El monte calvo* (1960), en Colombia por lo menos tres organizaciones de guerrilla estaban actuando en varias regiones de Colombia como FARC, ELN y ERP. La estrategia e ideología de estos grupos, eran diferentes, sin embargo, todos seguían el marxismo.

El gobierno colombiano reveló que ellos recibían apoyo militar y económico de Cuba, así hizo la declaración de urgencia nacional y racionalizó el apoyo de Estados Unidos. Pero a pesar de esto, los estudiantes, intelectuales, artistas y activistas criticaban la intervención de Estados Unidos. La persona que menciona Sebastián en ‘El monte calvo’; “El comandante ahora es ministro” (p. 662) designa a Alberto Ruiz Novoa quien acumuló su primera experiencia de oficial en Corea. Por otra parte, el batallón Colombia por participar la guerra de Corea obtuvo experiencias reales de operaciones *contraiguerrilleras* y desarrolló operaciones militares como contrainteligencia.

La guerra de Corea y la novela histórica postmodernista que manifiesta en Mambrú

La última novela de Moreno Durán *Mambrú*, retomando la historia pasada, trata un acontecimiento histórico que actualmente no es mencionado en Colombia. Esta es la historia de los soldados colombianos que lucharon contra el ejército popular de Corea del Norte y China. Varias voces que componen esta novela, reflejan el interés de novelistas como escritores históricos de postmodernismo¹⁸ que lanzan preguntas a la realidad. Especialmente esta novela por medio de rumores e ironías, deshace la historia oficial solemne, porque si fuera una historia

¹⁸ La figura principal de la novelística colombiana posmoderna ha sido Moreno-Durán, aunque podrían mencionarse algunos predecesores de tendencias posmodernistas como Alberto Duque López, Humberto Navarro y Germán Pinzón. Sin embargo, Moreno-Durán es el único que ha conservado una línea consistente de ficción posmodernista, línea que se inicia con la trilogía *Fémina Suite*, compuesta por *Juego de damas* (1977), *Toque de Diana* (1981) y *Finale Capriccioso con Madonna* (1983).

oficial, con la fuerza centrípeta¹⁹ debería usar un estilo serio, pero en una novela con fuerza centrífuga²⁰ que deshace la verdad y el balance, pero esto no se puede hacer así. Por esta razón es inevitable usar la ironía. De esta manera Moreno Durán avanzando hacia la novela histórica con fuerza centrífuga, describe la irracionalidad de la guerra de Corea desde el punto de vista del postmodernismo. Tal y como lo plantea Herrero-Olaizola (2000) la naturalización del discurso en el texto, es adquirida por el receptor, mediante la ‘heteroglosia’ (Bajtín citado por Herrero Olaizola, 2000) que busca la filiación con su lector, a través de la asimilación que desafía la noción de originalidad y desfamiliariza las convenciones del texto primario por medio de la literaturización.

Estructura y voces de Mambrú

Esta novela Mambrú de Rafael Humberto Moreno está compuesta por seis capítulos principales y cada capítulo, se divide en seis subcapítulos mostrando las voces de seis narradores. Estos narradores son soldados u oficiales que participaron en la guerra, todos fueron víctimas de la guerra y de los engaños del gobierno. Ellos iniciaron narrando su testimonio a Vinasco, un historiador; es decir, eran testimonios de soldados que participaron en la guerra. De manera paralela la novela toma la escena de la visita del presidente Virgilio Barco a Corea y la escena de

¹⁹ En términos de Bajtín (1986), la fuerza centrípeta es de tipo restrictivo, que tratan de disminuirlo o por lo menos de mantener el statu quo vigente.

²⁰ En términos de Bajtín (1986), la fuerza centrífuga es de tipo expansivo, que pugnan por ampliar el espacio cultural.

la partida de los soldados a la guerra de Corea. El avión del Presidente vuela sobre el océano pacífico con una velocidad del misil de Cruz a una altura de treinta mil pies. Bajo el cielo el agua azul claro del mar, dibuja una estela blanca que dejó Aiken Victory quien navegaba hace 36 años antes, hacia el puerto de Corea. Viendo esto el narrador se pregunta “El mismo cielo y el mismo mar, idéntica travesía y una derrota que parece inmodificable. Ante los resultados de la primera expedición, ¿qué suerte nos espera al final de esta nueva aventura?” (Moreno Durán, 1996 p. 9) Es decir, en el cielo viaja el presidente junto con su hijo y abajo el barco hacia el pasado de manera simultánea. De ahí su padre, el capitán Vinasco quien falleció en un momento turbio de la guerra, y los soldados que fueron enviados por el presidente Laureano Gómez, viajan a una tierra ajena: Corea del sur (Pineda Botero, 2005)

Según la novela Vinasco es uno de los historiadores más reconocidos y especialista en guerras que participó Colombia. Especialmente porque publicó varios artículos sobre la participación de la guerra de soldados colombianos a Corea. Este historiador tenía dos condiciones de ser invitado a Corea por el presidente Virgilio. Primero era experto en relaciones entre Corea y Colombia y tenía un conocimiento histórico muy amplio sobre el batallón Colombia. Otra razón era que él era hijo de un oficial que fue un héroe en esa guerra de Corea. Él acepta la propuesta porque era una oportunidad de encontrarse con el profesor Jung y también para entrevistar a Leonel Galíndez quien regresó a Corea después de haber participado en la guerra.

En esta novela, aparecen seis soldados con Galíndez, es decir, seis voces que son fuentes de información. Cada uno de ellos cuenta su propia historia. Un soldado; Oliverio Rocha cuenta la

historia poéticamente, el teniente Baena es un juguetón lleno de bromas e ironías, Miguel Arbeláez es un protagonista que crea una atmósfera tensa, Insignares es un soldado que observa de forma cotidiana la guerra, y Villamil muestra lo cruel del resultado de la guerra. De esta manera, Moreno Duran escogió seis voces más del común entre 5000 soldados que participaron la guerra y después los reúne con el historiador Vinasco. Es decir, diferentes voces y el punto de vista del historiador son la base de esta obra (Pineda Botero, 2005)

En una parte de la obra el historiador Vinasco revela que copió tal cual el testimonio de los soldados que entrevistó: “La única licencia que me he permitido es la de revisar la prosodia de las confidencias; no haberlo hecho así habría dado por resultado una mezcolanza de jergas, localismos, frases hechas” (Moreno Durán 1996, p. 254).

Mambrú, a comparación con otras novelas²¹ de Moreno Durán, realmente no es muy polifónico. Esto viene del cambio de recuerdo del público al idioma histórico de Vinasco, el historiador. Sin embargo, parece que la razón por la cual Moreno Durán escogió a un historiador para desarrollar la historia, fue por una decisión de estilo y moral. En primer lugar respecto al estilo, él fue liberado de la locución regional de soldados de clase inferior como Pasto, Antioquia, Bogotá y la costa. De no haber compuesto la obra de esta manera, ésta hubiese estado colmada de

²¹ Moreno Durán: Juego de Damas (1977), El toque de Diana (1981), Finale Capriccioso con madonna (1983), Los felinos del canciller (1987), El caballero de la invicta (1993).

características de realismo²² e indigenismo²³ del siglo XX. Por otra parte el problema moral es cuando el historiador investiga la muerte de su padre y se da cuenta que todo fue una obra de teatro y sobre el cadáver está pintada la historia de Colombia.

En varias escenas de esta novela sin importar si es ficción o imaginación, se revela el origen de las obras. Especialmente cita algunas obras como: *The columbian Battalion in Korea* de Eussel Ramsey y *Cambat action in Korea* de Russel Gugeler. También ofrece una lista de obras de escritores colombianos como: Memorias del capitán Luis Novoa Valencia, *Diarios* de Caicedo Montúa, *Sangre en Corea* de Alejandro Martínez Roa, *Insignias del fuego* del teniente coronel Avendaño. Y varias veces menciona la crónica periodística de García Márquez, cita especialmente el artículo publicado en El Espectador que trata sobre hambre, desempleo y alienación de los veteranos después de regresar de la guerra de Corea.

Al igual que otras obras de Moreno Durán, Mambrú, basada en la información histórica, otorga diversos colores usando juego de idiomas, bromas y frases creativas. Respecto al tema de las mujeres –que es su tema favorito– menciona así: “Muchachita educada por jesuita le pone un alto precio a su cuquita” (Moreno Durán, 1996, p. 19), “En toda puta hay una madre abnegada...”

¹⁶ Movimiento, principalmente literario, surgido en Francia a mediados del sigloXIX, que se caracteriza por la recreación fiel de la realidad observada. (Rae, 2014)

²³ La literatura indígena es la creación individual o colectiva (oral o escrita) que se recrea, se piensa y se estructura a partir de los elementos estilísticos y patrones culturales de los pueblos indígenas. Esta literatura, refleja no sólo el sentir y la sensibilidad de cada creador, sino que está impregnada del pensamiento filosófico de los pueblos, de la palabra de los ancianos, los acontecimientos históricos y cotidianos, así- como la concepción de belleza y armonía que cada cultura posee. (Regino, 1998)

(Moreno Durán, 1996, p. 82) También menciona la parte secreta del cuerpo y la relación sexual en japonés y coreano. Por otra parte hace bromas sarcásticas sobre la guerra, en una escena describe un soldado en una manera sarcástica: “Había recibido tres impactos de bala en el cerebro pero que nada le había ocurrido porque los tiros no afectaron ningún órgano vital”.

(Moreno Durán, 1996, p. 87)

A parte de este estilo e informaciones históricas que el escritor consultó, la enseñanza que quiere transmitir el autor por medio de la voz del historiador Vinasco, es respecto a los grandes acontecimientos históricos cómo la participación de Colombia a la guerra de Corea, nunca puede alcanzar a la verdad, pues se propone ahondar en un discurso que ficcionaliza la historia y declara una faceta propuesta por la literatura para contar los sucesos acontecidos como Martínez lo afirma “La historia oficial, que se proclama custodia de la verdad, silencia toda verdad que no se corresponda con sus dogmas; la historia oficial que se propone como adversaria de la mentira, al omitir y al callar, miente”. (1996, p.30) De la misma manera también ratifica que:

A partir de esa adversidad que la obliga a jugarse a nada o todo, la novela elabora una estrategia de enfrentamiento directo: empieza a contar lo histórico de acuerdo con sus propias leyes, se atreve a imponer a los personajes el nombre propio de la realidad, atribuye a la historia y a la imaginación una misma jerarquía dentro del texto narrativo, y se opone a los dogmas del poder advirtiéndole que no hay dogma, que no puede haberlo, que una verdad puede ser muchas veces contada bajo luces distintas y aun opuestas pero todas verdaderas. Cada lector podrá, entonces, reescribir para sí la historia, en un acto de apropiación legítimo y además necesario. (1996, p. 30)

Al final de la novela Vinasco expresa con mucha frustración:

“La guerra no había sido como nos la habían contado. Tal vez por eso el general desistió de acompañarnos cuando esa mañana de septiembre lo invitamos a que visitara con nosotros el cementerio. Adujo pretextos relacionados con los actos protocolarios de la agenda del día... A lo mejor estaba tan decepcionado como nosotros hartos de la historia falaz que nos inculcaron desde el día en que terminó la guerra, hastiados de la ficción con que se embadurnaba la realidad. Porque en nuestro país ficción es el nombre que los escépticos le dan a los golpes con que en vano intenta despertarnos el rigor de lo cotidiano” (Moreno Durán, 1996, p. 298).

De esta manera, Vinasco se da cuenta que la historia oficial no es más que una ficción y comedia. Al mismo tiempo, esto muestra que el arma de Moreno Durán es el humor y la ironía, y logrando entonces reversar la historia y valerse de intertextos para generar mayor impacto en sus receptores. Cuando Vinasco viaja a Corea con el grupo del presidente, este viaje tiene un sentido metonímico. Esto es para resolver la pregunta central, al mismo tiempo el interés núcleo que es “quién es mi padre”, el investigador recopila informaciones de la guerra con diversos testimonios. Vinasco es huérfano de padre. Para encontrar a su padre, él viaja a Corea olvidando el dolor amargo que obtuvo en su tiempo de adolescencia durante la época de la “Violencia” en Colombia. Ahí se entera que la muerte de su padre era diferente de lo que sabía anteriormente y sintió la necesidad de fundar una nueva patria en la cual pudiera existir la verdadera historia. Pero Vinasco no puede hacerlo porque desde que su padre fue a la guerra, la patria era un reino de los muertos.

La ausencia del padre no es algo individual, tiene un sentido colectivo porque en Mambrú Vinasco no era la única persona que había perdido padre. Tamalito Peña e Insignares también

perdieron sus padres en la Violencia de 1950. Igualmente ellos eran jóvenes que ingresaron en el ejército a participar la guerra de Corea para huir de la guerra interior de Colombia.

La guerra de corea, manifestada en mambrú: testimonios de los veteranos

Como se ha mencionado anteriormente, Vinasco entrevistó seis veteranos y los testimonios de ellos forman de seis capítulos de esta novela. Los testigos que participaron la guerra con distintos rangos, le cuentan episodios y hechos históricos experimentados. Leonel Galíndez por razón política mató un miembro del partido conservador, por eso para huir de la autoridad judicial ingresó al 'Batallón Colombia' él fue compañero de Vinasco. Por el temor de ser sometido a la justicia nunca volvió a Colombia. Al comienzo aparecía como un desaparecido, pero fue recuperado en el hospital americano después de su grave herida durante una batalla. Después con la pensión hizo un negocio de desnudistas primero en Tokio y después en Seúl. En cuanto a su negocio, Galíndez afirma así:

“Creo que cuando una mujer se desnuda por amor se multiplican los misterios del mundo. Ante su amante, la desnudez de la mujer no revela ni despeja incógnitas ni aclara secretos; paradójicamente, la desnudez de la mujer es una dádiva que oculta lo que entrega” (Moreno Durán, 1996, p. 31)

Los soldados colombianos pasaron juntos con el ejército estadounidense y coreano, pero muy pocos son mencionados en esta novela. Como americanos están el sargento Wayne, el coronel Schmalfeldt, el capitán Karl Rosenblad y el sacerdote militar Hawtree. Y como coreana aparece

la enfermera Takamura. Al respecto a las regiones coreanas donde hubo el combate, tampoco hay mucha información. Por otro lado el 'Batallón Colombia' mientras construía campamentos, denominaron los lugares con nombres memorables de la patria como: la batalla del Pantano de Vargas, batalla de Las Queseras del Medio, batalla de Bárbula, batalla de Boyacá, etc. Algunos soldados la llamaron 'primera dama' o 'La chimba', al monte donde estuvieron. Dependiendo de la topografía lo llamaron los montes 'tetras'. Ellos se quejaban porque los soldados americanos robaron los nombres y pusieron otros nombres como: Yuta, Kansas, Wyoming, Minnesota, Green Cross, Old Baldy, etc. (Pineda Botero, 2005).

En los testimonios aparecen muchos episodios de la historia del 'Batallón Colombia'; veteranos, opiniones de la situación política nacional, reclutamiento, batalla, etc. Para animar el reclutamiento y como prueba de patriotismo, los hijos del presidente Laureano Gómez: Álvaro, Rafael y Enrique, descubrieron sus intenciones de ser miembros del 'Batallón Colombia'. Pero finalmente no cumplieron con su palabra.

El entrenamiento se realizó en el 'Cantón Norte'. Según el informante, el entrenamiento era una especie de 'farsa'. Porque durante cuatro meses no tiraron ni una bala. En el 12 de mayo de 1951, más de mil soldados de instrucción marcharon por la Séptima de Bogotá. Laureano Gómez entregando la bandera colombiana les dijo que lucharan por la libertad. Algunos dudaban de esta acción; en Colombia la libertad era un delito, entonces ¿cómo les podían decir que entregaran la vida por la libertad en un país ajeno? Los agentes secretos, estaban bajo el mando de la casa de Gobierno, se alude a que los policías con tendencia del partido conservador hicieron presión

política favoreciendo a los líderes políticos. Es decir, muchos soldados de instrucción ingresaron al ejército para huir de esa opresión. Ellos fueron hasta Buenaventura en tren y de ahí, embarcaron en el Aiken Victory. En Honolulu un grupo se desertó (Pineda Botero, 2005). Solamente los oficiales podían desembarcar, pero muchos soldados saltaron a tierra para poder visitar a Red Light District, especialmente a Iwele. Un soldado describe este lugar así: “La más legendaria zona de placer de que se guarde memoria en la mitad del Pacífico, donde hay de todas las religiones”. (Moreno Durán, 1996, p. 117) Aiken Victory partió dejando los soldados fugitivos, considerándolos como desertores. Pero después, fueron capturados por la policía-militar americana y fueron trasladados a Pusan, en avión, y desde ahí se incorporaron con el ‘Batallón Colombia’.

En otro testimonio habla de la fragata del almirante Padilla. Ese barco fue reparado en la base de Estados Unidos y de ahí partió a Corea. En ese barco estaba el coronel Alberto Ruiz Novoa, un agente secreto que habla así sobre el coronel: “Por más que hago memoria, jamás vi en Pusán ni en el frente de batalla. Y aun así creo que lo condecoraron” (Moreno Durán, 1996, p. 50). El ‘Batallón Colombia’ está formado por una compañía del cuartel general, tres compañías de infantería y una batería. Además tenía una sección de enfermería y una sección de suplemento para sustituir a los heridos. Después da cuenta de la llegada a Corea sobre las batallas: “Nos confinaron durante mes y medio en un espantoso lugar llamado Toko-ri y allí, literalmente, nos sacaron la leche”. (Moreno Durán, 1996, p. 85)

Otro informante comenta sobre canciones de Pedro Infante, Nat King Cole, y Marilyn Monroe quienes estaban de moda en esa época y describe las costumbres sexuales del ejército. La guerra no es simplemente una existencia negativa sino que también tiene cosas interesantes como el tema de las mujeres y sexos. Muchos soldados se consolaban así mismos, viendo revistas pornográficas que ofrecía Corsi. Y cuando salían a vacaciones solían visitar a sitios “calientes” y casas de prostitución. Respecto a la enfermedad sexual decían: “Creo que en nuestro batallón se consumió más penicilina que balas y que las putas nos causaron más bajas que los chinos” (Moreno Durán, 1996, p. 184). Como menciona esta cita de un soldado anónimo, el tema de sexo y pornografía estaban bastante sometidos en la vida de soldados y guerras. Cuando Marilyn Monroe visitó a Corea para animar a los soldados, todos se convirtieron en *bobbysoxers*²⁴ (López Calvo citado por Baldwin, 2012, pp. 101-102). Esta fantasía hecha en realidad, trasciende la pornografía que se consumía y se traficaba entre los soldados. La presencia de Marilyn sobrecarga la mente ya traumatizada por las trincheras y, en vez de borrar los horrores de la guerra, sobreexcita a los soldados como una medicina, a la vez un veneno. En el intento de excitar a los combatientes, se asume que la mente borra memorias negativas y las reemplaza por memorias positivas. Para los combatientes la existencia de una mujer, en este caso es Marilyn fue el símbolo de la salida del infierno (Park, 2007)

²⁴ “On two occasions during the visit of the motion picture actress, troops rioted widely and behaved like bobbysoxers [...] not like soldiers proud of their uniform.” “Bobbysoxers” es un término coloquial que usó el periodista Hanson Baldwin del New York Times (2012) que se refiere a las adolescentes que visten unas faldas que estaban de moda en los años 40. El término tiene connotaciones negativas, de inmadurez y fanatismo.

En vez de asumir y narrar el horror verdadero y de hacer duelo por el horror de la muerte, se desaparecen cuerpos muertos y se hacen aparecer cuerpos deseados de mujeres. Esta contraposición de cadáveres y cuerpos sexuales sólo enfatiza estos aspectos carnavalescos que alegorizan la memoria obstinada de una guerra que un país entero quiere olvidar con “gran pasión” (Valencia Goelkel, 2005, p. 283)

El narrador dice que muchos soldados pagaron por ver a Marilyn aunque los detalles de cómo gastó, no se describen. Originalmente, los soldados planeaban ahorrar dinero para su regreso, pero muchos lo gastaron en Asia emborrachándose y visitando burdeles en Japón, Corea y en otras bases, confiados en los futuros beneficios que recibirían como veteranos. Este personaje optó por gastar ese dinero para ver a la actriz. Así, la novela representa la “libertad” de los soldados como una libertad de consumo más que como una libertad civil. En el campo de batalla el soldado estaba obligado a obedecer las órdenes de matar: no tenía libertad fuera del instinto de supervivencia y de la obediencia a la soberanía del militar de mayor rango. Al mismo tiempo la sexualidad otorgada al personaje posibilitaba la libertad del consumo, eclipsando los horrores de la guerra, pero convirtiéndolo en memorias obstinadas que, aunque parecen olvidadas en la presencia de Marilyn, están eternamente incrustadas en las mentes de los veteranos (Moisés Park, 2007, p. 8).

El trauma y la excitación sexual se ven entremezclados en un intento por olvidar las atrocidades de la guerra. Consecuentemente, querer olvidar lo más horrible y recordar tan intensamente lo bello, obliga a evocar ambos, lo bello y lo horrible. Los deseos eróticos y de muerte más

extremos se intensifican y se satisfacen en la guerra. Y ocurre entonces, lo más horrible, olvidar lo que nos hace humano y nos permite diferenciar entre ambos (Moisés Park, 2007, p. 10).

Mientras tanto en Colombia Gustavo Rojas Pinilla toma el poder, a quien en la novela se denomina “el infame de Torcoroma”. La violencia avanzaba en el país. Muchos cuestionaban la presencia de colombianos en Corea, hubo discusiones políticas y varios escándalos: en marzo de 1953, la prensa trajo la noticia de “la derrota” del Batallón Colombia. Se hablaba de 33 muertos, 97 heridos y 92 desaparecidos. Era una cortina de humo para ocultar lo que sucedía en el país. El ejército perdió 94 soldados y dos oficiales en pocas semanas, en acciones contra la guerrilla en los Llanos. Otro escándalo estuvo relacionado con el tema sexual: en Pereira se descubrió un negocio de pornografía, que había frecuentado Elkin Trujillo. Producía los materiales para enviar a Corea, muchos de estos materiales eran de carácter homosexual. (Pineda Botero, 2005, p. 129) Se acusó al ejército de corrupción y se habló de Colombia como una “porno democracia” (Moreno Durán, 1996, p.280)

Las indagaciones del historiador Vinasco sobre su padre no arrojan mayores resultados. “Era un tipo de buena índole que hacía cumplir las órdenes pero era consciente de las limitaciones de sus hombres” (Pineda Botero, 2005, p. 129). Muere en una delicada operación de reconocimiento, no de hostigamiento. Solicitó la colaboración de Elkin Trujillo, a quien desde el comienzo algunos mandos mantenían protegido en la retaguardia. Se la niegan, pero en el momento de la partida aparece Trujillo en el destacamento. Los ejércitos estaban confinados frente a un vasto territorio sin nombre. Estos hechos son narrados por Rocha, ‘el Ensimismado’. Estaban a la entrada de una

mina de antracita, la noche era oscura; había fuego cruzado entre dos grupos cuyas identidades desconocían. Permanecían a la espera, agazapados entre las rocas. Entonces un tiro le entró debajo de la oreja derecha. Lo rodeaban sus hombres de confianza: el negro Guarín, Putumayo, Angarita, Cadavid, Tamalito Peña, Rangel. Trujillo estaba un poco retirado, con su arma sobre las piernas, en posición de descanso. “Sus ojos parecían haber apaciguado su fuego” (Moreno Durán, 1996, p. 274). Queda flotando la sugerencia de que fue Trujillo quien disparó. Lo que nunca se supo, fue el por qué.

El historiador recuerda el entierro de su padre en Bogotá. Era niño. “Mi madre y el resto de la familia sentados alrededor del ataúd, con el tricolor nacional, el balón rojiazul de los coreanos y las barras y estrellas de los gringos, con unos cuantos militares que nunca había visto, de pie, junto al féretro, como si montaran guardia” (Moreno Durán, 1996, p. 246). Galíndez, por su padre, afirmó que el teniente Vinasco estaba enterrado en Corea, cerca de Pusán. El desconcierto del joven historiador es mayúsculo: En Bogotá se hizo la parodia del entierro con un ataúd vacío “que cubrieron de banderas y medallas, al que rodearon oficiales y diplomáticos” (Moreno Durán, 1996, p. 294) ¿Murió en acto de guerra? ¿Fue asesinado? ¿Por qué y por quién? Vinasco decide visitar la tumba en Corea, en efecto, allí aparecía en una cruz el nombre y las fechas, al lado de las tumbas de Arroyave, el doctor Solano, Quiñones, el soldado Andrade y el capitán Téllez. Más doloroso aún, el historiador descubre que nada siente:

“¿Cómo iba yo a sentir algo si a esas alturas todo lo que rodeaba a mi padre era una leyenda que se disolvía tras cada nuevo testimonio? [...] ¿Qué prestigio puede tener una historia que se ahoga en medio de ambigüedades, dudas, suspicacias?” (Moreno Durán, 1996, p. 298).

Y concluye: A estas alturas de la investigación, “mi padre era una referencia remota que nada me decía” (Moreno Durán, 1996, p.298).

Retrospección sobre la guerra

El profesor Hobsbawn –personaje de la novela–, al mismo tiempo es un personaje real, afirma que la guerra es un monstruo que crece, siglo tras siglo, un ser que se moderniza y prospera. “No en vano nuestro siglo es el más mortífero de la historia, una verdadera apoteosis de la barbarie” (Pineda Botero, 2005, p. 131). En el diálogo con el historiador Vinasco por las calles del Londres, en uno de los encuentros, dice que: “Colombia fue a Corea instigada por los norteamericanos a luchar contra los norcoreanos, a su vez instigados por los chinos, aunque sin saberlo se batió contra los rusos” (Moreno Durán, 1996, pp 199-200). El conflicto era de dimensión planetaria. En otro lugar se afirma que “el verdadero horror de la guerra no es la proliferación de muertos sino la gélida asepsia de los sepultureros. La guerra sin cifras (cuando ocultan las bajas) es más cruel que la más minuciosa de las masacre” (Moreno Durán, 1996, p. 88) lo cual sugiere que los políticos de todas las latitudes manipulan las estadísticas.

Respecto de la participación de Colombia, la novela presenta varias opiniones. Algunos creen que se trató de un error, Laureano Gómez la impulsó por conveniencia política. Eduardo Zuleta Ángel, funcionario del gobierno, fue quien le ofreció al gobierno norteamericano un batallón con

mil ochenta y tres hombres (Moreno Durán, 1996). El país estaba bajo “una dictadura civil. Y tanto el presidente como su designado, que hizo oídos sordos a elementales cambios, convirtieron el país en un infierno (...) muchos de quienes fueron a Corea lo hicieron para escapar de ese horrible campo de exterminio en que el partido gobernante convirtió el país” (Moreno Durán, 1996, p. 156).

Otros la defienden. El general Cárdenas, presidente de la asociación de veteranos, comenta que sólo habían pasado cinco años desde la bomba de Hiroshima cuando se inició la guerra de Corea. Colombia había estado ausente de la Segunda Guerra Mundial y había perdido “la oportunidad para renovar el ejército” (Moreno Durán, 1996, p. 157) En Corea, “la oportunidad se presentó que ni pintada” (Moreno Durán, 1996, p. 157). Cárdenas desestima las bajas. Argumenta que en Corea se formaron en el propio campo de batalla, más de cien oficiales y casi seiscientos suboficiales. El ejército renovó armamento, aprendió técnicas y nuevos principios de estrategia, táctica y se entrenó en operaciones de alta montaña. Las escuelas de la Armada y el Ejército, los cuerpos de Infantería, Caballería, Artillería e Ingenieros y la Escuela Superior de Guerra se beneficiaron con aquellas experiencias. El resultado estaba a la vista: Colombia poseía uno de los ejércitos más poderosos y eficaces del continente (Moreno Durán, 1996).

Durante mucho tiempo los historiadores hispanoamericanos asumieron la perspectiva europea. También los historiadores europeos continúan seleccionando y ordenando los “hechos” de acuerdo con sus preferencias eurocéntricas. En consecuencia, hasta hace poco se ha conocido y en muchos casos, se sigue conociendo únicamente esta versión ‘oficial’ de la historia.

Presuponiendo que la historiografía ‘oficial’ siempre apoya al Poder, los escritores contemporáneos intentan hacer una revolución en la conciencia histórica, según ellos falseada. Se trata de la descolonización intelectual y cultural y, al mismo tiempo, del cuestionamiento de la legitimidad del sistema hegemónico (Grutzmacher, 2006). Se puede decir igualmente tal y como lo plantea Grutzmacher (2006) que “la novela histórica es una convención” (p. 145) y esta consta de ciertos parámetros que determinan el adentramiento que se tienen hacia el mundo histórico que es presentado en la novela, por lo tanto las técnicas que por las que opta el autor en éste caso Moreno Durán en su novela, involucra técnicas que transforman elementos llanos, en elementos históricos. La vinculación del texto ficticio con las fuentes historiográficas, son lo que permiten hacer una reconstrucción sobre la novela en donde se hallan los elementos históricos y permitiendo que el lector logre identificarlos e interpretarlos para poder o no dar una aceptación dentro de su posición como receptor (Grutzmacher, 2006). La intención política de la guerra de Corea: el significado en interior de Colombia

Mambrú es una obra valiente que ataca a Colombia, que sólo reconoce la historia oficial y no la memoria. Su situación posee un punto de vista ético que denuncia la historia política y violenta escrita desde el punto de vista de gobernantes. No se basa en una ideología específica, el escritor hablando de la guerra de Corea la cual ocurrió durante su infancia e ilumina una página de la historia Colombiana. Para recuperar esta historia él como un investigador, demuestra su paciencia y habilidad del escritor quien mediante críticas amargas y al mismo tiempo cómicas sin vacilación, especialmente en su poder imaginativo escalofriante. También él cuestiona y dialoga

con la verdad por medio del juego literario como parodia e ironía, las cuales son características de una literatura posmodernista de historia y contribuye para revivir el tema de la guerra de Corea; la guerra de Corea ya no es una historia olvidada sino un terreno fértil para los escritores.

Conclusión: veteranos en el olvido

El aspecto de los veteranos que participaron la guerra de Corea que aparece en *El Monte Calvo* de Jairo Aníbal Niño, y *Mambrú* de Moreno Durán parece tener una relación íntima con la crónica periodística *De Corea a la realidad, 1954* de García Márquez. A pesar de tener diferentes estilos de narrar el mismo tema: “la guerra de Corea”, cuando García Márquez entrevista el regreso de los últimos soldados que fueron despachados a “un país del cual la mayoría de ellos no había oído hablar nunca” (García Márquez, 1985, p. 348) señala que los jóvenes fueron víctimas del gobierno y aprovecha el problema de los veteranos para criticar fríamente la realidad de Colombia.

En esta crónica García Márquez dice que muchos de los jóvenes que fueron despachados a Corea, se ofrecieron voluntariamente con el fin de poder huir de la situación político-social de Colombia que estaba cubierta de violencia y la hacía ver más fuerte que la Guerra que podían enfrentar en Corea:

Aquello ocurría precisamente en uno de los momentos más difíciles de la historia nacional. Los campesinos habían sido desplazados de sus tierras. Las ciudades, superpobladas, no ofrecían ninguna perspectiva.[...] para muchos campesinos desplazados, para numerosos

muchachos sin perspectiva, incluso sin distinción de clases, Corea fue una solución. (García Márquez, 1985, p. 357)

Él no cesa su denuncia sobre la situación de esa época y desarrolla la manera en la que los soldados tuvieron que enfrentarse. De esta manera, critica duramente la sociedad colombiana que al principio trató a los veteranos como ‘héroes’ y después fueron considerados como ‘desequilibrados mentales’ (García Márquez, 1985, p. 353). García Márquez describe la situación de los veteranos con métodos periodísticos para transmitir la realidad real a los lectores.

A diferencia de García Márquez, Jairo Aníbal Niño cuenta la historia de manera sarcástica y graciosa en una obra teatral. Los personajes son solamente tres, pero durante este corto periodo ellos se encargan relatar desde el comienzo hasta el fin de los sucesos lo ocurrido en Corea. En la obra de Niño la narración centrada en de los veteranos colombianos sobrevivientes de la guerra de Corea, coincide con el argumento de García Márquez que trata el problema fundamental de la literatura de guerra y la novela de violencia, el cual ignora el drama de los sobrevivientes y trata el asunto de la violencia y/o la guerra enumerando los muertos.

Es por este motivo que *El Monte Calvo* de Jairo Aníbal Niño, no describe vivamente la realidad de la sangrienta guerra de Corea centrada en los muertos, sino más bien, se preocupa e interesa en la transformación de los veteranos sobrevivientes como víctimas de la sociedad, denunciándola por medio de comedia para dar una sensación más directa y fácil de comprender a los lectores.

En *Mambrú*, cada una de las acciones de los personajes constituye una historia compleja cuyo objetivo ficcional se cimienta en un asunto histórico, lo cual aborda una primera etapa que busca recoger información, leerla y confrontarla, para a continuación elegir y seleccionar qué se presenta, de qué manera y aquello que no; todo esto sin olvidar el respeto por la visión del mundo del otro y por no obrar cual ‘censor’, que privilegia un punto de vista en detrimento de la pluralidad. Allí se encuentra cifrada su estructura narrativa, ese andamiaje compositivo cimentado en el testimonio y la entrevista; esa particular manera de narrar a través de múltiples voces y ese aparente desorden de la historia que permite el libre fluir de la evocación y la asociación.

De esta manera, las tres obras que he mencionado en este ensayo, a pesar de tratar el mismo tema, cada una tiene su propio estilo de transmitir ese acontecimiento de la guerra de Corea. Sin embargo, los tres escritores tienen un punto común: la ficción.

La realidad es efímera, crear un discurso para que sea significativa la realidad siempre es histórico, es decir lo que se dijo hace diez segundos ya no es igual a lo que se dice ahora mismo, aunque sea una repetición. Repetir lo que ya se ha hecho u ocurrió ya es una “mímesis” (Schaeffer, 2002, p. 233) pero seguramente el intento por hacer la mimesis agrega otros elementos a eso que se puede llamar “simulacro” (Schaeffer, 2002, p. 269). Existen dos formas de representar la realidad; por mimesis o por simulacro. Las ficciones apuntan a simulacro porque crean e impactan efectos distintos. El periodismo está más cerca de la mímesis porque da cuenta de la noticia de una manera objetiva. Sin embargo, García Márquez por el efecto de

escritura, crea no ficción, porque no inventa cosas pero si da otro que es ese efecto poderoso cuando se quita la obligación de decir la verdad, pero tiene que ser verosímil. El receptor tiene que ver el mundo consistente pero la pragmática lo sumerge en un mundo diferente. (Schaeffer, 2002)

La ficción busca por simulacro un efecto cognitivo fuerte en donde se logre generar preguntas como ¿Por qué García Márquez decide hacer la novela, tras haber hecho crónica sobre veteranos? ¿Porque en una novela toma más fuerza al mezclarla con la ficción y obliga al lector a recrear, representar y jugar con ella por medio de la simulación? ¿Por qué la novela resalta las funciones de la ficción?

El historiador pregunta “mire lo que pasó, mire lo que acaba de pasar”, mientras el novelista haría la pregunta de otra forma, “¿qué pasaría sí?” “Cómo hubiese sido sí...”, la función cognitiva (Schaeffer, 2002, p. 305) da a conocer la situación de los veteranos con el juego estético particular. García Márquez incluye la función estética en su artículo, que logra dar ese gusto por la lectura al receptor. Pero hay otra dimensión de la estética más compleja en la novela, porque en la novela toda ficción que engancha por lo estético tiene una función estética que crea placer. Pero hay una función que parece cumplir las dos funciones igualmente, ésta es la función trascendente (Schaeffer, 2002, p. 305). Dicha función, consiste en el efecto que produce en el receptor una vez se acerca al texto, indistinto si es un artículo histórico o una novela, pues al finalizar la lectura el receptor transforma su percepción y ya no es la misma persona que cuando inició la lectura, ya sea porque con el artículo histórico se pudo remitir al pasado y el presente se

transforma, pues ve efectos del pasado sobre su presente. El periodista transmite algo distinto en la actualidad al lector mediante su reporte. La novela juega a lo mismo, refigura. La novela es más libre y compleja. Garantiza la función cognitiva también la función trascendente. Eso es lo que hace mucho más contundente la ficción que el artículo periodístico o histórico. Las tres obras comparten el discurso histórico y periodístico, configuran un ejercicio nuevo. Pocos han leído artículos de los veteranos, y la gente no se acuerda bien de este acontecimiento, en cambio de la novela *'El coronel no tiene quien le escriba'*, nadie se olvida. La novela es una ensoñación, tiene el poder. Mientras la crónica apunta hacia un relato directo que no permite pausa y deja el tema cerrado sin opción a una posición de apertura o interpretación por parte del receptor. García Márquez se encarga de emplear la estética en su novela la cual tiene la función trascendente que no tiene una crónica.

Referencias

- Bajtín, M. (1986). *Problemas de la poética de Dovstoievski*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Baldwin, H. (2012) Peripheral Transmodernities. *New York Times*, pp. 101-102.
- Bedoya Salazar, A. (2006). DERECHO: ¿CUÁL DERECHO? De la Constitución burguesa a la Constitución de nueva democracia (Tesis de pregrado). Universidad de Caldas, Caldas.
- Calvo Ospina, H. (2013). Rebelión. *De Colombia en la guerra de Corea, a Corea en Colombia*. Recuperado de: <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=171974>
- Espinosa, J. M. (2005). “Mambrú volvió de Corea”, en Giraldo, Luz Mary (ed), *R.H Moreno Durán: Fantasía y verdad*.
- García Márquez, G. (2015). *Entre cachacos*. Bogotá: Literatura Random House.
- García Márquez, G. (15 de marzo de 1952). Algo que se parece a un milagro. *El Herald*
- García Márquez, G. (1954). Una familia sin vías de comunicación. *El Espectador*. Recuperado de: <http://www.programaacua.org/index.php/acua-ar/208-una-familia-unida-sin-vias-de-comunicacion>
- García Márquez, G. (20 febrero de 1954). Los héroes también comen. *El Espectador*
- García Márquez, G. (diciembre de 1954) De Corea a la realidad. *El Espectador*
- García Márquez, G. (mayo de 1955). El drama de 3.000 niños desplazados. *El Espectador*. Recuperado de: <http://www.elespectador.com/noticias/nacional/el-drama-de-3000-ninos-desplazados-articulo-382272>

- García Márquez, G. (2012) *El coronel no tiene quien le escriba*. Colombia: Norma.
- García Márquez, G. (2012). *Cien Años de Soledad*. Colombia: Norma.
- García Márquez, G. (2015). “*Dos o tres cosas sobre la novela de la violencia*”, *Obra periodística*, 4, De Europa y América (1955-1960), Bogotá: Literatura Random House.
- Gil González, J.C. (2004), *La crónica periodística. Evolución, desarrollo y nueva perspectiva: viaje desde la historia al periodismo interpretativo*. *Global Media Journal en español* 1(1) 1-14). Recuperado de: <http://gmje.mty.itesm.mx/articulos1/pdf/gil.pdf>
- Gómez, E. (1992). “Un juego trágico y esquizoide”, González Cajías, Fernando, *Teatro colombiano contemporáneo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- González, P. (1982) Jairo Aníbal Niño: Un dramaturgo colombiano. *Latin American Theatre Review* 15 (2) 35-44.
- Grutzmacher, L. N. (2006). “Las trampas del concepto ‘la nueva novela histórica’ y de la retórica de la historia postoficial”, *Acta Poética*, 27(1) 141-167.
- Guzman, G., Umaña, E. & Fals Borda, O. (1964). *La Violencia en Colombia*. Bogotá: Tercer Mundo.
- Kyung Mi, Cha. (2004). *Estudio sobre la participación de Colombia en la guerra de Corea*. Corea del Sur: Editorial es Hankuk University of Foreign Studies
- Lynn Coleman, B. (2005). The Colombian Army in Korea, 1950-1954. *The Journal of Military History*, 69(4) 1137-1177.
- Martín Serrano, M. (1992). *El colonialismo cultural se analiza investigando las relaciones entre acción y comunicación*. Extraído de “Las relaciones macrosociológicas entre acción y

- comunicación”, en Moya, C., Pérez-Agote, A., Salcedo, J. Y Tezanos, J. F. (coords.): *Escritos de Teoría Sociológica en Homenaje a Luis Rodríguez Zúñiga*. Madrid: CIS, pp. 671-682.
- Moreno Durán, R. H. (1977). *Juego de damas*. Barcelona: Seix Barral.
- Moreno Durán, R. H. (1981). *Toque de Diana*. Barcelona: Editorial Montesinos.
- Moreno Durán, R. H. (1983). *Finale Capriccioso con Madonna*. Barcelona: Editorial Montesinos.
- Moreno Durán, R.H. (1996). *Mambrú*. Bogotá: Alfaguara.
- Nieto Rojas, J. M. (1956) *La Batalla contra el Comunismo en Colombia*. Bogotá: Empresa Nacional de Publicaciones.
- Niño, J.A. (1975). *Antología colombiana de teatro de vanguardia*. Bogotá: Instituto colombiano de Cultura.
- Niño, J.A. (2002). *El monte calvo*. Bogotá: Panamericana Editorial.
- Nulvalue (29 de marzo de 2003). Los recuerdos de la batalla de monte calvo. *El tiempo*. Recuperado de: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-965833>
- Pineda Botero, A. (2005). *Estudios críticos sobre la novela colombiana 1990-2004*, Medellín: Fondo editorial Universidad EAFIT.
- Park, M. (2007) Mambrú, novela sobre el Batallón Colombia en la Guerra de Corea: memoria, erotismo y olvido en la doctrina Marilyn Monroe. *Brújula 7*, 105-121.
- Pécaut D. (2012). *Orden y Violencia, Colombia 1930-1953*. Medellín: Editorial EAFIT.

- Pécaut, D. (2008) *Violencia y Política en Colombia. Evolución socio-política de Colombia entre 1930 y 1953*. Bogotá: Editorial Norma.
- Puyana García, G. (1993) *Por la libertad... en tierra extraña*. Bogotá: Banco de la República
- Real Academia de la Lengua, edición 2014.
- Regino, J. G. (1998). Otra parte de nuestra identidad. *La Jornada en línea*. Recuperado de: <http://www.jornada.unam.mx/1998/10/13/oja-identidad.html>
- Ruiz Novoa, A. R. (1956) *Enseñanzas de la Campaña de Corea: aplicables al Ejército de Colombia*. Bogotá: Antares,
- Schaeffer, M. (2002) *¿Por qué la ficción?*. España: Ediciones Lengua de Trapo.
- Suárez Gómez, J. E. (2009) La literatura testimonial de las guerras en Colombia entre la memoria, la cultura, las violencias y la literatura. *Universitas Humanística* 72, 275-296.
- Tirado Mejía, A. (1989). *Nueva Historia de Colombia, Tomo II*. Bogotá: Planeta.
- Thomas, N. & Abbott, P. (1986). *The Korean War 1950-53*. United Kingdom: Osprey Publishing.
- Urán, C. H. (1983) *Rojas y Manipulación del Poder*. Bogotá: Valencia (Carlos) Editores S.A.
- Vacca García, M. (03 de marzo, 2013). *La participación de Colombia en la Guerra de Corea*. Redjbm.com. Recuperado de: <http://www.redjbm.com/catedra/index.php/social/79-la-participacion-de-colombia-en-la-guerra-de-corea> [Accessed 22 Dec. 2015].
- Valencia Goelkel, H. (2005). “Pasión Nacional por el olvido” R.H. Moreno-Durán, fantasía y verdad: valoración múltiple. Ed. Luz Mary Giraldo. Bogotá: Unibiblos.
- Valencia Tovar, A. (1976). *Sobre la guerra de Corea*, Alternativa 19 Bogotá.

Valencia Tovar, A. (1992). *Testimonio de una Época*. Bogotá: Planeta.

Valencia Tovar, A. & Sandoval, J. (2001). *Colombia en la guerra de Corea. La historia secreta*. Bogotá: Planeta.

Valencia Tovar, A. (2003). *En Corea por la Libertad y por la Gloria*. Bogotá, Colombia: Imprenta y Publicaciones de las Fuerzas Militares.

Wallace, A. (26 de julio de 2013). Los soldados colombianos que combatieron en la Guerra de Corea. *BBC Mundo*. Recuperado de: http://www.bbc.com/mundo/noticias/2013/07/130724_america_latina_colombia_soldados_veteranos_guerra_coreaw

Zapata Olivella, M. (1992). *Teatro Colombiano contemporáneo antología*. Madrid, España: Fondo de Cultura Económica.

Halberstam, David. “La Guerra Olvidada. Historia de la Guerra de Corea”. Crítica. Barcelona.